



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

La lucha por el Ártico

Análisis de la militarización del
Océano Ártico en base a su
importancia en la sociedad
internacional del Siglo XXI

Estudiante: Javier López López

Director: Javier Gil Pérez

Madrid, junio de 2022

Resumen

En los últimos años se ha despertado un profundo interés por el Océano Ártico a consecuencia del deshielo generado por el cambio climático. La apertura de nuevas rutas comerciales, el descubrimiento de yacimientos energéticos o su posible utilización como punto estratégico en caso de conflicto, ha llamado la atención de expertos de todo tipo. El potencial de esta región ha venido acompañado desde comienzos de la Guerra Fría de una mayor presencia militar, apuntando a un posible conflicto en un futuro no tan lejano. El siguiente trabajo de investigación analizará precisamente esa posible escalada militar, estudiando la relación existente entre el nivel de militarización en la región y su importancia a nivel económico y estratégico.

Palabras clave:

Militarización, Realismo, Océano Ártico, Geopolítica, Doctrina Militar.

Abstract:

In the last few years, a deep interest in the Arctic Ocean has been aroused as a result of the melting caused by climate change. The opening of new trade routes, the discovery of energy deposits or their possible use as a strategic point in the event of a conflict, has drawn the attention of experts of all kinds. The potential of this region has been accompanied since the beginning of the Cold War by a greater military presence, pointing to a possible conflict in the not-so-distant future. The following research will precisely analyze this possible military escalation, studying the relationship between the level of militarization in the region and its importance at an economic and strategic level.

Key words:

Militarization, Realism, Arctic Ocean, Geopolitics, Military Doctrine.

Contenido

CAPÍTULO I	5
Introducción	5
Preguntas de investigación	5
Objetivos	6
Hipótesis	7
Marco geográfico y temporal	8
Metodología	8
Estado de la cuestión	8
Marco teórico	10
Realismo.....	10
Geopolítica	14
Militarización.....	16
Derecho Internacional Público – Derecho del Mar	17
CAPÍTULO II	19
Importancia del Ártico como fuente de recursos naturales	20
Gas y petróleo	20
Minerales y Tierras raras	24
Pesca.....	26
Importancia del Ártico como ruta comercial	27
Ruta del Noreste y geografía del Ártico	28
Ruta del Noroeste y Ruta Trans-Polar.....	29
Desafíos en el aumento del tráfico comercial.....	30
Importancia del Ártico desde el punto de vista militar	31
Rusia.....	32
OTAN	34
China	35
Conclusión	36
CAPÍTULO III	37
Material	37
Rusia.....	37
OTAN – Estados Unidos	39
China	40
Organizacional	41
Rusia.....	41
OTAN	42

China	43
Cultural	44
Rusia.....	44
OTAN-EE. UU.....	48
China	50
Conclusión	53
CAPÍTULO IV:	55
Conclusiones	55
BIBLIOGRAFÍA	57

CAPÍTULO I

Introducción

El siguiente trabajo de fin de grado tiene como objetivo principal analizar la creciente militarización del Océano Ártico, como consecuencia de una reducción de la placa de hielo del ártico y la mayor accesibilidad que ello conlleva para las principales potencias actuales.

En el primer capítulo se expondrán las diferentes preguntas de investigación a las que este trabajo pretende responder, además de enumerar y explicar los principales objetivos. También se analizará el estado de la cuestión y se realizará una breve explicación de la hipótesis principal que se pretende demostrar.

En el segundo capítulo se tratará de medir la variable independiente, que es el nivel de importancia actual, pasado y futuro del Ártico, teniendo en cuenta diferentes dimensiones y los diferentes actores implicados.

En el tercer capítulo se medirá el nivel de militarización alcanzado hasta la fecha, también a través de diferentes indicadores y sin ignorar las diferencias existentes entre los estados analizados.

Por último, el cuarto capítulo realizará una comparativa de ambas variables, tratando de demostrar si se cumple o no la hipótesis principal y si sirve para realizar una predicción acerca del futuro del Ártico.

Preguntas de investigación

¿Cuáles son los motivos que han llevado a esta región a encontrarse en el punto de mira de las principales potencias? ¿Puede de verdad el Ártico aportar una importante ventaja al desarrollo del comercio internacional? ¿Hasta que punto son valiosos los recursos naturales presentes en el Ártico? ¿Qué ventajas estratégicas y militares puede suponer el control del Ártico para las potencias implicadas?

¿Quiénes son los actores implicados en este proceso de militarización? ¿Cuáles son los objetivos, intereses y grado de implicación de dichos actores en la región? ¿Quién es el actor con más intereses en juego en el Ártico?

¿Qué consecuencias puede tener a largo plazo desde un punto de vista geopolítico? ¿En qué situaciones puede desembocar dicho proceso? ¿Qué grado de militarización se puede esperar en esta región?

Objetivos

- Demostrar la eficacia de la teoría realista de Relaciones Internacionales a la hora de analizar conceptos de geopolítica.
- Analizar la importancia actual y futura del Ártico, teniendo en cuenta su valor como ruta comercial, enclave militar y fuente de recursos naturales.
- Comprender los intereses de la Federación Rusa, los Estados Unidos, diferentes miembros de la Unión Europea y la República Popular China en dicha región.
- Analizar el proceso de militarización que se haya podido dar en el Ártico en las últimas décadas y predecir su evolución futura.

Este trabajo de investigación tiene como principal objetivo comprender e intentar predecir la posibilidad de que tenga lugar un proceso de militarización en el Océano Ártico. Para ello se definirá una hipótesis principal, que será explicada en este capítulo y en la que se relacionará el nivel de interés e importancia que se le da a la región del Ártico con el nivel de militarización.

Tal y como se puede entrever, este estudio asume que los actores o unidades políticas implicadas se mueven únicamente por sus intereses, estando guiados por un egoísmo inherente al ser humano. Se ha dado por hecho que, a la hora de intentar predecir la potencial aparición de un conflicto, conviene adoptar una visión del mundo y de las relaciones internacionales más realista, determinando que los actores analizados son unidades políticas con unos intereses fijos y que compiten entre ellos con el fin de obtener una situación más ventajosa. Es por ello que este trabajo también busca reafirmar al realismo como la mejor teoría a la hora de analizar temas relacionados con la geopolítica o la militarización de una determinada región.

Para poder cumplir estos objetivos, se realizará un análisis exhaustivo de la riqueza de la región y de sus posibles usos, además de estudiar la evolución de la presencia militar de diferentes actores internacionales en el Ártico. Se tendrá en cuenta también la posición de diferentes estados, ya que no todos tienen el mismo peso militar en la región ni el mismo nivel de interés. En concreto, se prestará especial atención a dos actores que, a día de hoy, parecen los más implicados en el proceso: Estados Unidos de América y la Federación de Rusia. También se realizará un análisis de la postura de la República Popular China, no solo por su ya reconocida influencia en el panorama geopolítico actual, sino también por lo sorprendente de su postura, al auto declararse “país casi ártico”.

Hipótesis

La hipótesis principal de este trabajo de investigación es que, a mayor interés de las potencias analizadas por la región del Ártico, mayor será el grado de militarización que alcance dicha región y más altas serán las posibilidades de conflicto. Por ello, tendríamos una variable independiente que sería el nivel de importancia del Ártico para los actores implicados, medible a través de la importancia económica y energética para dicho actor, su cercanía a la región, el potencial de beneficio, la importancia estratégica en caso de conflicto o la importancia comercial. La variable dependiente sería el nivel de militarización alcanzado hasta la fecha, a su vez medible a través del número de bases militares en la región, las declaraciones de altos cargos militares de los diferentes actores, la emisión de una doctrina oficial o el gasto militar destinado específicamente a dicha región.

A pesar de que esta hipótesis esté basada en grado de militarización alcanzado hasta la fecha en función del nivel de interés mostrado por cada uno de los actores en los últimos años, la naturaleza de la variable independiente permitiría utilizar dicha hipótesis para analizar la situación de la región en el futuro, ya que existen predicciones acerca de los beneficios potenciales que podrían generarse en la región o las perspectivas de crecimiento de cada actor. Es decir, la hipótesis mediría una correlación existente entre datos pasados, pero podría utilizarse para predecir situaciones futuras.

Marco geográfico y temporal

El marco geográfico de la siguiente investigación sería el Océano Ártico y los estados que se han decidido incluir en el análisis. Conviene destacar de nuevo la inclusión de China en este marco geográfico, al haber declarado este país su marcado interés por la zona y reconocerse como estado ártico. Como ya se ha explicado, el siguiente trabajo se realizará basándose en los postulados realistas, por lo que la inclusión de la República Popular China era necesaria si se quiere comprender adecuadamente la competencia entre los diferentes actores.

En cuanto al marco temporal, este trabajo de investigación estudiará el proceso de militarización en el Ártico desde comienzos de la Guerra Fría (desde 1950), haciendo especial énfasis en las dos décadas pasadas (2000-2020), en las que se escribieron la mayor parte de Doctrinas Militares Árticas de los actores estudiados. También se han recogido datos sobre futuras ampliaciones de la presencia militar en el Ártico o de futuras compras de material militar, además de predicciones sobre nuevos descubrimientos de yacimientos energéticos. Esto extiende el marco temporal a las dos próximas décadas.

Metodología

Para realizar este trabajo de investigación, se ha utilizado el método comparativo de las Ciencias Sociales, es decir, que se han estudiado dos variables (dependiente e independiente) con el fin de determinar si existe una relación causal entre ambas y si, por lo tanto, se puede confirmar la hipótesis principal. En el segundo y tercer capítulo se analizarán la variables independiente y dependiente, mientras que el cuarto capítulo será utilizado para comprobar la validez de la hipótesis en base a las dos variables.

Estado de la cuestión

El calentamiento global y sus consecuencias es una de las temáticas que más atención ha recibido en los últimos años. Esto ha provocado que muchos académicos y revistas de relaciones internacionales se cuestionen las consecuencias que podrían tener este fenómeno dentro de su campo de estudio. Es por ello que, a día de hoy, hay multitud de artículos y estudios acerca de la presencia militar de diferentes potencias en el Ártico, la importancia de la región como fuente de recursos, las ventajas comerciales que ofrece,

etc. Son múltiples los autores que afirman que el Ártico será el último gran reparto que ocurra en el planeta, insinuando una mayor tensión o conflictividad entre las grandes potencias justificada fundamentalmente por la riqueza de esta región y por la apertura de nuevas rutas comerciales.

No existe, sin embargo, un estudio que profundice en la existencia de una relación positiva entre la presencia militar en el Ártico y su nivel de importancia a distintos niveles, por lo que no se puede probar que, en el futuro, la región vaya a ser motivo de conflicto. Este trabajo se ha realizado con el fin de contribuir al conocimiento de esta región desde un punto de vista estratégico, tratando a su vez de demostrar que el aumento de la importancia del Ártico en las próximas décadas conllevará una mayor presencia militar. Para ello, se han tomado como referencia diversas obras o artículos de carácter académico, que han aportado datos, conceptos y definiciones fundamentales a la hora de realizar este trabajo.

Uno de los textos que más utilidad aportan a la hora de comprender la importancia estratégica del Ártico para tres de las grandes potencias implicadas (Rusia, China, EE. UU.) ha sido *The New Arctic Strategic Triangle Environment*, escrito por Huebert en 2019. En él se exponen los intereses militares de varias potencias, por lo que ha sido tomado como referencia a la hora de explicar la importancia de la región desde un punto militar. *Shipping in Arctic waters: a comparison of the Northeast, Northwest and trans polar passages* de Ostreng et al (2013), explica las diferentes rutas comerciales existentes a día de hoy en el Ártico y su posible evolución futura, por lo que también ha resultado ser esencial al analizar la variable independiente de la hipótesis. En añadido, el análisis realizado por Konyshov y Sergunin (2019), *The changing role of military power in the Arctic*, es fundamental si se quiere obtener información sobre la presencia militar actual y futura de los diferentes estados árticos.

A la hora de comprender la postura de los estados árticos y de otros actores con interés en la zona, los documentos oficiales de instituciones como el Ejército Americano, a través de la publicación, *Regaining Arctic Dominance. The U.S. Army in the Arctic*, (2021), también han sido analizados. De todas formas y como se explicará más adelante en el trabajo, para estudiar el interés de los diferentes actores presentes en la región conviene mirar más allá de su doctrina oficial, por lo que estos documentos no son suficiente si se quiere profundizar en la evolución futura de la zona. Finalmente, para poder llevar a cabo

una medición de la variable dependiente, se ha prestado especial atención al texto de Kraska (2007), *Militarization and policing—Its relevance to 21st century police*, en el que se define el término militarización y se exponen varios indicadores que han sido tomados como referencia en el Capítulo III de este trabajo.

Marco teórico

Realismo

Para poder realizar un análisis de los diferentes escenarios que se podrían llegar a dar en el Océano Ártico, se optará por profundizar en los intereses y objetivos que los diferentes actores tienen en la región. A la hora de comprender dichos objetivos, el trabajo tratará de comprender cuales son los costes en los que incurrirían dichos actores (tanto políticos como económicos), además de los hipotéticos beneficios que una mayor presencia militar en esta región conllevaría. Sólo de esta forma se podrá realizar una estimación acerca de si una mayor militarización es una amenaza poco realista para la seguridad mundial o si, de lo contrario, existen una serie de incentivos que empujarán a los actores a implicarse de lleno en esta zona. Este enfoque conlleva una visión más simplificada de las relaciones internacionales, en las que los actores principales son estados-nación que actúan guiándose por unos intereses claros y definidos. Para ello, se ha optado por realizar este análisis desde una perspectiva más cercana a la Teoría Realista de las Relaciones Internacionales.

La Teoría Realista es comúnmente descrita como una visión pesimista del mundo y de la naturaleza humana, afirmando que tanto las personas como los estados actúan en función de su propio interés, con el único fin de sobrevivir en la escena internacional. Este egoísmo se debe mayoritariamente a una idea presente en el pensamiento de múltiples autores realistas, que no es otra que la anarquía: “la anarquía se refiere a la idea básica de que no hay gobierno internacional comparable a los estados-nación” (Guzzini, 2013). Si bien esta afirmación es debatible, en los próximos párrafos se tratará de analizar una serie de sucesos que, en los últimos años, han puesto de manifiesto un aumento de dicha anarquía y, por lo tanto, una renovada importancia del realismo como marco de referencia teórico.

En añadido al concepto de la anarquía, la teoría realista también incluye entre sus postulados principales la búsqueda de poder. “Ya sea por la anarquía internacional o por cuestiones de naturaleza humana, los actores internacionales buscan la obtención de poder, con el fin de maximizar a su vez su posición de poder...Al mismo tiempo, el poder, tradicionalmente entendido como los recursos y capacidades, se ha usado como indicador de la fortaleza de los actores y de la capacidad de afectar y controlar resultados” (Guzzini, 2004). Al estar ligado al concepto de anarquía internacional, la búsqueda de poder podría jugar un papel cada vez más importante como factor explicativo de diferentes conflictos, reforzando a su vez el valor del realismo.

Para demostrar la creciente anarquía en las relaciones internacionales, además de la búsqueda de poder como causante de dicha anarquía, es necesario analizar el comportamiento de varios actores en algunos de los conflictos con mayor importancia de los últimos años. Esta serie de sucesos se remontan al final de la Guerra Fría y se extienden hasta día de hoy: las guerras del Golfo (1991 y 2003), la invasión rusa de Crimea en el año 2014 o el reciente estallido de la Guerra de Ucrania. Aunque no conviene generalizar a cerca de la causa de dichos conflictos, sí que se puede apreciar un factor común entre ellos: la subordinación o debilidad de la comunidad internacional ante las voluntades e intereses de las grandes potencias.

A pesar de que la primera guerra de Irak fuese llevada a cabo por una coalición internacional bajo el mandato de la ONU, es dudoso que esta situación hubiese sido la misma en caso de no encontrarse la URSS en pleno proceso de disolución. Esta debilidad interna impidió que Moscú pudiese definir de manera clara sus intereses y, por ello, defenderlos en el exterior. “La dura realidad es que, desde el colapso de su ideología, la Unión Soviética se encontró en un estado de confusión acerca de aquello que constituía sus intereses nacionales” llevando a que, “al final, Moscú sostuviese un compromiso generalizado a las resoluciones de la ONU contra Irak, pero mediante un proceso desconcertante dentro de la Unión Soviética” (Fuller, 1991).

En consecuencia, y como se pretende demostrar en esta parte del trabajo, la debilidad soviética permitió en este caso subordinar las decisiones de la ONU a los intereses americanos en la región. Si bien es verdad que para demostrar dicho suceso habría que exponer y analizar dichos intereses, parece claro que las posturas de Moscú eran, por lo

menos, diferentes a las de Estados Unidos. En 1972, la URSS e Irak firmaron el Tratado de Amistad y Cooperación, que “vinculaba a los dos países a cooperar en el ámbito político, económico, científico y militar” (Eliot, 1972), además de haber apoyado a este país en su guerra contra Irán a partir de 1982.

En conclusión, a pesar de que la intervención se realizase a través de las Naciones Unidas, es la anarquía internacional el concepto que mejor permite explicar este conflicto. La transición desde un mundo bipolar a uno unipolar redujo la incertidumbre de décadas anteriores, pero no el nivel de anarquía, al estar el proceso de búsqueda de poder bajo el monopolio de un solo actor. La pasividad soviética permitió la imposición de los intereses americanos, llevando a la ONU a apoyar una intervención que difícilmente habría sido posible en otro momento. No se trata, por lo tanto, de una decisión de gobierno internacional, sino de una imposición de los intereses del estado más fuerte dentro de su particular proceso de búsqueda de poder.

Esta postura o falta de postura contrasta con los otros dos conflictos también mencionados. En el anterior, la unipolaridad en las relaciones internacionales llevó a una imposición de los intereses americanos, mientras que, en los últimos años, la multipolaridad ha permitido aumentar el número de potencias que, implícitamente, persiguen un mayor poder en un escenario internacional cada vez más anárquico. Por ejemplo, la invasión rusa de Crimea en el año 2014 constituyó una violación del artículo 2 de la Carta de Naciones Unidas, en la que se afirma que, “los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos”. La condena mostrada por la Asamblea General de la ONU, en la que se urge la retirada de tropas rusas (Al Jazeera, 2019) y sus leves consecuencias sobre el comportamiento del agresor, muestran un poder ruso más asertivo que en el ejemplo de Iraq, ignorando las decisiones de la comunidad internacional y poniendo sus intereses nacionales por encima.

En estos dos ejemplos, se puede ver como conflictos internacionales recientes que incumben a grandes potencias se fundamentan en la anarquía y en la búsqueda de poder: es el estado con mayor capacidad e intereses en juego el que impone su voluntad en el tablero internacional. Quedaría por comprobar si esta tendencia hacia la anarquía se mantendrá o aumentará en los siguientes años, siendo para ello necesario volver a los ejemplos explicados. Tal y como se ha explicado en párrafos anteriores, la unipolaridad

conlleve anarquía, aunque más sutil y silenciosa que la inseguridad del mundo bipolar vivido durante la Guerra Fría. El segundo conflicto expuesto, al contrario que el primero, tiene como trasfondo una tendencia cada vez más confirmada en los últimos años, conocida como “multipolaridad”, en el que el poder económico, político, cultural y militar se reparte entre múltiples actores. A continuación, se explicará por qué esta tendencia hacia la multipolaridad, en caso de mantenerse, conllevará a un aumento de la anarquía y, en consecuencia, a un aumento de la importancia del realismo como marco explicativo.

Un mundo multipolar implica una mayor anarquía que un mundo bipolar en el sistema internacional. En primer lugar, “con solo dos potencias mundiales, no hay periferia...no hay expansión que pueda ser definitivamente exitosa; el contraataque siempre se aplica. La posibilidad de confrontación sería hace la balanza más estable”. En cambio, en un mundo multipolar “la competencia no es solo más extensa, sino también más intensa”, ya que, al contrario que en el mundo bipolar, en el que “las decisiones políticas proceden mediante imitación, con intentos ocasionales de flanquear”, los avances estratégicos, militares y económicos pasan más desapercibidos, dejando espacio para grandes cambios. Por último, un mundo multipolar suele implicar una gestión más caótica de las crisis y de momentos de alta tensión: “cuando los enemigos potenciales son múltiples, la unidad de acción entre estados es difícil de asegurar. En condiciones bipolares, en cambio, la cautela, la moderación y la gestión de crisis cobra un papel importante. Cada uno empuja hasta el límite, pero no más allá” En definitiva, el mundo unipolar supone un sistema de contrapesos entre las dos mayores potencias, mientras que la multipolaridad facilita los desequilibrios de poder y una mayor complejidad en la gestión de crisis internacionales, es decir, una mayor anarquía en el sistema internacional.

Son numerosos los autores que afirman que la tendencia hacia la multipolaridad continuará en las décadas siguientes, sobre todo a consecuencia de la pérdida de poder de Estados Unidos y el ascenso de China. “La estructura del sistema internacional está cambiando con la evaporación del momento unipolar de América. El declive de la primacía de EE. UU y la subsiguiente transición hacia un mundo unipolar son inevitables” (Geeraerts, 2011). Si se cumplen las expectativas mostradas en la siguiente tabla, la tendencia hacia la multipolaridad se mantendrá, por lo menos, en términos económicos. Si se asume que esta mayor fortaleza económica de actores como China o

India conllevará una extensión a otros campos (militar, político, cultural, etc.), la transición hacia un mundo multipolar y, por lo tanto, más anárquico, es altamente probable.

Tabla 1: % del PIB mundial

	1995	2007	2020	2030
US	21.7	19.4	18.3	16.6
China	5.5	10.1	17.7	22.7
Japan	8.3	6.0	4.6	3.6
Germany	5.3	3.9	3.2	2.5
UK	3.4	3.1	2.9	2.5
France	3.6	3.0	2.5	2.1
India	3.1	4.3	6.9	8.7
Russia	2.8	2.9	3.1	2.7
EU-27	24.5	20.8	18.6	15.6

Fuente: Geeraerts, 2011

En definitiva, los conflictos sucedidos en las últimas décadas (tanto en un mundo unipolar como multipolar) exponen un comportamiento egoísta de los principales actores, utilizando el derecho internacional para cumplir sus objetivos o, simplemente, ignorándolo. Esta tendencia hacia la anarquía y búsqueda de poder, mayor que durante el mundo bipolar, continuará en los años venideros, convirtiendo la Teoría Realista de las Relaciones Internacionales en un marco explicativo a tener en cuenta a la hora de comprender el hipotético proceso de militarización del Océano Ártico.

Geopolítica

Si bien el realismo ofrece un marco teórico adecuado para comprender el comportamiento de los actores implicados en el reparto del Océano Ártico, existe otra disciplina que puede ayudar a profundizar el siguiente estudio. La Geopolítica “supone un marco claro para comprender los conflictos contemporáneos, mostrando como la geografía ofrece oportunidades y límites a las acciones de los países, grupos nacionales y organizaciones terroristas...usa componentes de la geografía humana para examinar el uso y las implicaciones del poder” (Flint, 2006). Durante este trabajo de investigación, se utilizarán diferentes conceptos y teorías relacionados con la geopolítica, que permitirán entender la región del Ártico como territorio en situación de conflicto. Dichos conceptos son los siguientes:

- Geografía: “estudio sistemático de aquello que hace un lugar único y las conexiones e interacciones entre lugares” (Knox y Marston, 1998). La geografía del Ártico será brevemente explicada en el Capítulo II.
- Lugar: para definir este concepto, se ha optado por la definición ofrecida por John Agnew, en su libro de 1987 *Place and Politics*. Según Agnew, un lugar combina tres elementos: *locale* en referencia a las instituciones que organizan la actividad, la política y la identidad en un lugar” (Flint, 2006); *location*, o “el papel que un lugar ocupa en el mundo, su función” (Flint, 2006) y *sense of place* o “sentido de pertenencia entre la población y el lugar” (Agnew, 2003). Estos tres elementos serán analizados en el Capítulo II de este trabajo. Al mismo tiempo, la naturaleza del lugar será esencial para comprender el potencial de beneficio al que se expondrían los actores implicados, parte a su vez de la variable independiente de la hipótesis principal.
- Estructura y agencia: a pesar de que este concepto se encuadra en una teoría de relaciones internacionales muy diferente al realismo (marxismo estructuralista), el siguiente trabajo de investigación no puede negar la existencia de ciertas estructuras claramente visibles que, a día de hoy, siguen influyendo de una manera u otra a los actores internacionales. “Una estructura es una serie de leyes y normas que de manera parcial determina lo que se puede y no se puede, se debe y no se debe, hacer” (Flint, 2006). Concretamente, este trabajo de investigación tendrá en cuenta el Derecho Internacional Público y la existencia de una comunidad internacional reflejada en la ONU a lo largo de toda su estructura. Esto no implica dejar de lado la teoría realista, simplemente se ha considerado como fundamental el papel de dichas estructuras en las limitaciones al comportamiento de los actores (por ejemplo, en la opinión pública de los países occidentales a la hora de implicarse militarmente en cualquier conflicto)

Hasta este punto, el enfoque del trabajo de investigación se realizaría desde un punto de vista geopolítico, teniendo en cuenta las oportunidades y límites que el Ártico ofrece a los diferentes actores implicados. Además, se asumiría también que estos actores se

comportan de manera egoísta, poniendo dichos intereses por encima de su supuesto compromiso con el derecho internacional, a cambio de sobrevivir en el proceso de búsqueda de poder en el que todos se encuentran implicados.

Militarización

El concepto de militarización será utilizado, en su mayor parte, para demostrar la hipótesis principal de este trabajo: cuanto mayor sea el grado de interés suscitado por la región del Ártico entre las potencias implicadas, mayor será el grado de militarización alcanzado. El nivel de interés mostrado (variable independiente) será medido durante el Capítulo II, mientras que el grado de militarización será medido durante el Capítulo III. Para poder medir dicha variable, es necesario definir el concepto. El Militarismo, es “una serie de creencias, valores y suposiciones que recalca la importancia del uso de la fuerza y la amenaza de violencia como el medio más adecuado y eficaz para resolver problemas. Enfatiza el ejercicio de poder militar, *hardware*, organización, operaciones y tecnología como las principales herramientas para resolver problemas.” La Militarización sería “la implementación de la ideología del Militarismo.” (Kraska, 2007)

El grado de militarización alcanzado será comparado, tal y como se viene explicando, con el nivel de interés mostrado por los diferentes actores. Mientras que la variable independiente sería explicada por el potencial de beneficio alcanzable (en base a los recursos presentes y potenciales, viabilidad como ruta comercial e importancia militar) el nivel de militarización se podría medir a través de las tres siguientes dimensiones:

- Dimensión Material: gasto militar específico del país en cuestión para la región del Ártico, compra o fabricación de equipamiento especial y desarrollo de tecnología específica para la región.
- Dimensión Organizacional: despliegue de tropas en zonas cercanas a la región (o en la propia región) y construcción de bases militares o científicas.
- Dimensión Cultural: emisión de una Doctrina Oficial con respecto a la región y vocabulario utilizado por altos cargos militares en declaraciones oficiales. También se incluirán en este aspecto algunas de las estructuras presentes a día de hoy en el sistema internacional (DIP), considerándolas opuestas al militarismo.

En definitiva, estos indicadores ayudarán a medir el grado de militarización alcanzado hasta la fecha. En base a predicciones acerca de la variable independiente, se podrá realizar una aproximación sobre el nivel de militarización alcanzable en el futuro.

Derecho Internacional Público – Derecho del Mar

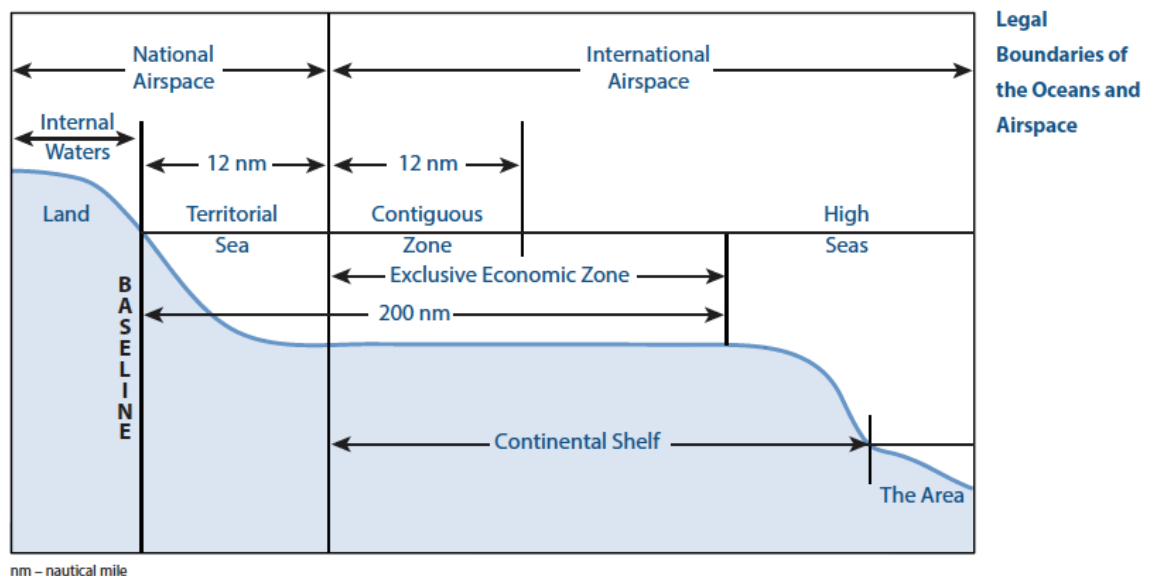
Para comprender los intereses de los actores implicados en el hipotético proceso de militarización del Ártico, es necesario analizar las posturas oficiales de cada uno de estos estados. Para ello, conviene a su vez clarificar una serie de términos relacionados con el derecho marítimo, su utilización por parte de los actores y el grado de adopción de dichos términos por parte de dichos actores. A continuación, se procederá a explicar aquellos conceptos jurídicos y datos relevantes sobre el derecho marítimo necesarios a la hora de comprender la cuestión.

La codificación del Derecho Marítimo Internacional se produjo a través de tres conferencias de la ONU, en 1958, 1960, y 1973-1982. La tercera de dichas conferencias dio como resultado la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), en 1982. Todos los estados que se analizarán en este trabajo de investigación han ratificado y firmado dicha Convención, menos los Estados Unidos de América, debido a cuestiones internas. Al mismo tiempo, la Convención establece la existencia de diferentes Zonas Marítimas, que determinan la soberanía y jurisdicción de los estados costeros y de terceros países en dichas zonas:

- Mar Territorial: el estado costero tiene derechos soberanos sobre la explotación de todo recurso presente en dicha zona, tanto en el mar, como en el espacio aéreo, el lecho marino y el subsuelo. El Artículo 3 de la Convención limita el Mar Territorial a 12 millas náuticas desde la línea de base.
- Zona Contigua: delimitada por el propio estado costero, tiene como límite 24 millas náuticas desde el fin del Mar Territorial. Debe ser declarado por el estado costero para ejercer derechos sobre ella.

- La Zona Económica Exclusiva (de ahora en adelante ZEE) no se debe extender más de 200 millas náuticas desde la línea de base. El estado costero dispone de derechos soberanos de exploración y explotación de recursos, pero no impide la libertad de navegación y sobrevuelo a otros estados.
- Plataforma continental: el lecho marino y el subsuelo (sin incluir el mar) que se extienden más allá del Mar Territorial hasta el límite exterior del margen continental del estado costero. Solo incluye, por lo tanto, la explotación y exploración del subsuelo.
- Alta Mar: más allá de la plataforma continental. Todos los estados tienen jurisdicción sobre ella, libertad de navegación y de vuelo, de construcción etc. Libertad de pesca e investigación científica están sujetas a ciertas limitaciones. (NOMCENTAR NGO, 2017)

Figura 2: Zonas Marítimas



Fuente: Tufts University

CAPÍTULO II

En marzo de 2021, el Ejército Americano hizo pública una nueva directiva con respecto al Océano Ártico, en la que se identificaban cuatro áreas de posible conflicto entre la OTAN, Rusia y China: energía y minerales, transporte, seguridad alimenticia y desarrollo militar. Este posible choque se debería, en parte, a la gran cantidad de riquezas presentes en la región: “De acuerdo a la mayoría de estimaciones, en el ártico está ubicado un 13% del petróleo mundial, o 90 millones de barriles, además del 30% del total mundial de gas natural, unos 47 trillones de metros cúbicos...Al mismo tiempo, cuenta con importantes yacimientos de piedras raras (dysporisum, neodymium, y praseodynum)” (US Army, 2021). La posición geográfica de la región y el creciente deshielo se añadirían a dicha riqueza como factores que pueden ayudar a desencadenar un conflicto.

Durante el siguiente capítulo, se buscará realizar un análisis del potencial de beneficio que, a día de hoy, presenta el Océano Ártico. Este indicador es a su vez un componente clave del nivel de importancia que puede tener la región para cada uno de los actores (variable independiente de la hipótesis principal). Tal y como se verá a continuación, el potencial de beneficio varía en función del país. Si bien es verdad que, en cuanto a recursos naturales, el potencial es similar para todos, no será lo mismo la importancia militar que tiene para Rusia esta región, que la importancia que tiene para China (a pesar de que este último haya manifestado en repetidas ocasiones su interés por la región).

Para determinar el potencial de beneficio, se examinará la importancia del Océano Ártico desde tres dimensiones diferentes: como fuente de recursos naturales, como ruta comercial y como enclave militar. Finalmente, utilizando la definición de lugar de John Agnew, se realizará una evaluación de la importancia del Ártico a nivel mundial, y del interés que genera y podrá generar entre las grandes potencias actuales.

Importancia del Ártico como fuente de recursos naturales

“En septiembre de 2005, la capa de hielo del Ártico se había reducido a su tamaño más pequeño jamás registrado, y los científicos predicen que el deshielo continuo abrirá un mar estacional cinco veces más grande que el Mediterráneo” (Tan et al, 2010). A medida que esto ocurre, una gran cantidad de recursos naturales se encontrarán disponibles para su exploración y explotación. “La *U.S. Geological Survey* afirma que el 25% de las reservas de gas y petróleo no descubiertas se podrían encontrar en el Ártico” (Tan et al, 2010). A pesar de que, durante la mayor parte de la historia, “el Ártico ha estado abierto a todas las naciones para la pesca y navegación” (Tan et al, 2010), la mayor facilidad de navegación puede hacer elevar el interés de los estados costeros, cuyas posturas acerca de su zona marítima (y que, por lo tanto, definen su posición respecto a cómo se deberían repartir los recursos) serán explicadas en el Capítulo III.

Al mismo tiempo, dicha riqueza no es solo potencial, sino que a día de hoy el Ártico ya es una región sumamente importante desde el punto de vista energético: “la Cuenca Siberiana occidental en la región del Ártico...supone el 60% del total de la producción de Rusia. La Ladera Norte de Alaska supone 20% de la producción de EE. UU” (Yoon et al, 2001). En este apartado, se ofrecerá una visión detallada de los recursos que actualmente ofrece el Ártico, aquellos que podría ofrecer y la importancia de dichos recursos en el sistema económico mundial. Concretamente, se analizarán los yacimientos de gas y petróleo, minerales, tierras raras y recursos pesqueros.

Gas y petróleo

La Ladera Norte de Alaska, situada en la parte más septentrional del estado norteamericano, supone a día de hoy uno de los yacimientos de petróleo más importantes para la industria petrolera americana. “Un total de 14 yacimientos de petróleo se encuentran actualmente en producción en la Ladera Norte con unas reservas comerciales de petróleo que exceden los 17.7 billones de barriles. En la periferia de los campos de producción, se podrían encontrar 50 yacimientos más cuyo valor podría variar entre 1 y 100 millones de barriles cada uno” (Yoon et al, 2001). En cuanto a la riqueza de esta región como fuente de gas natural, el total de reservas “se estima en 840 billones de metros cúbicos” (Yoon et al, 2001).

En cuanto a Canadá, el grueso de la riqueza energética se encontraría en el área conocida como Región del Norte, en la parte más septentrional del territorio federal canadiense conocido como *Northwest Territories*. Dicho territorio contiene actualmente “el 25% del petróleo restante de Canadá y el 24% del gas descubierto” (Yoon et al, 2001). Conviene prestar especial atención en este caso a la Cuenca de Sverdrup, situado en el Archipiélago Ártico Canadiense (Fig. 3), en la que “un descubrimiento de gas en arenisca del Triásico en la Isla del Rey Christian sugiere la presencia de un yacimiento de gas de unos 150 billones de metros cúbicos o más, con posiblemente 1 billón de barriles de hidrocarburos líquidos... También han sido descubiertos yacimientos de petróleo en otros Archipiélagos Árticos” (Yoon et al, 2001)

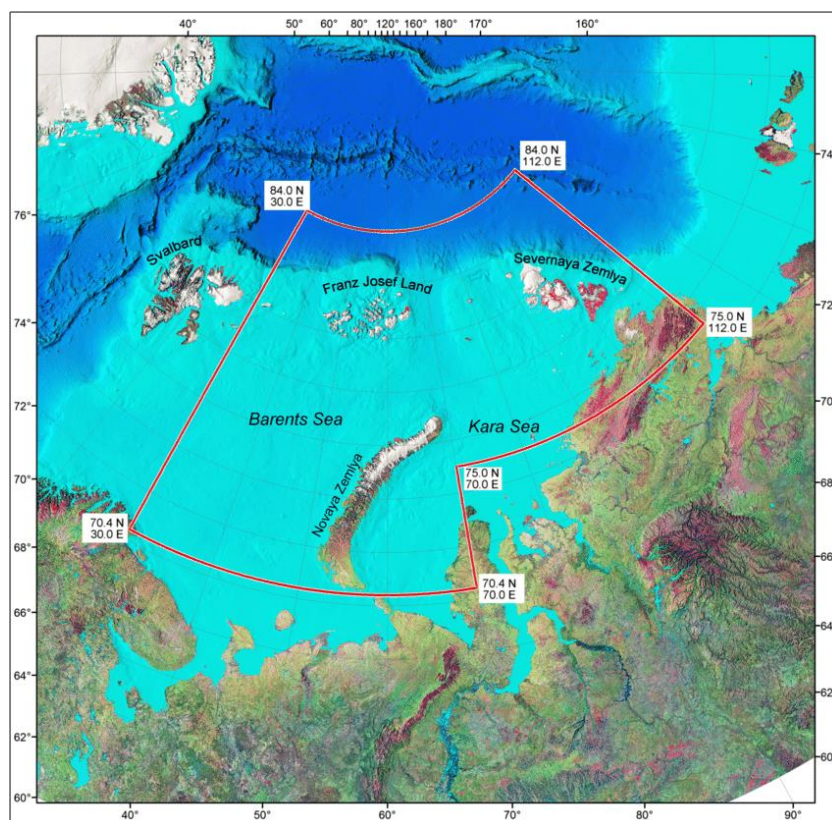
Figura 3: Archipiélago Ártico Canadiense y Cuenca de Sverdrup



Fuente: ResearchGate.com

Rusia es, probablemente, el estado ártico con más recursos actuales en la zona y, al mismo tiempo, el actor que más se podría beneficiar en futuras exploraciones. “La Cuenca Occidental Siberiana en donde se concentran los recursos de gas y petróleo es la segunda cuenca petrolífera más rica del mundo por detrás del Golfo Pérsico”. En cuanto a potencial como fuente de recursos, la costa ártica de Rusia es difícilmente comparable con cualquier otra región, ya que este país mantiene una posición líder en cuanto a reservas sin explorar. “Las reservas originales han sido exploradas solo en un 40%, mientras que las reservas no exploradas se estiman en varias docenas de billones de barriles. Estas se sitúan principalmente en Siberia Occidental y en la Placa Continental Rusa...Un gigantesco yacimiento de gas y petróleo también fue descubierto en los mares de Barents y Kara (Yoon et al, 2001) (Fig. 4)

Figura 4: Mar de Barents y Mar de Kara



Fuente: ResearchGate.com

Groenlandia es, a día de hoy, una nación constituyente del Reino de Dinamarca. Por ello, se realizará un análisis de los recursos existentes en Groenlandia y de los intereses y posicionamiento de Dinamarca en la región. No se trata, sin embargo, de una de las zonas con más potencial energético del Ártico, aunque sí que podría albergar yacimientos en el futuro: “perfiles de reflexión sísmica realizados recientemente muestran unos largos bloques de falla inclinados, cubiertos por sedimentos más jóvenes, pudiendo los dos formar largas fuentes estructurales de hidrocarburos” (Yoon et al, 2001)

En general la región del Ártico podría contener “90 mil millones de barriles de petróleo sin descubrir, 1,669 billones de metros cúbicos de gas natural y 44 mil millones de barriles de líquidos de gas natural sin descubrir. Por lo tanto, se supone que el Ártico representa alrededor del 13% del petróleo no descubierto, el 30% del gas natural no descubierto y el 20% de los líquidos de gas natural no descubiertos en el mundo. Esto representa alrededor del 22% de todos los recursos de petróleo y gas técnicamente recuperables no descubiertos en el mundo” (Jorgensen-Dahl, 2010)

En cuanto a las implicaciones de estos yacimientos y de la riqueza energética del Océano Ártico, conviene subrayar la importancia del petróleo y el gas no solo en la mayor parte de industrias actuales, sino también en el futuro. A pesar de que no entra en el tema principal de este trabajo de fin de grado, es importante explicar el porqué de la importancia futura que estos yacimientos en el Ártico pueden llegar a tener. A pesar de que la actual lucha contra el cambio climático parece estar centrada en el uso de combustibles fósiles para el transporte y uso residencial, se ignora su papel vital como materia prima en múltiples industrias: “un 28% del petróleo usado en 2020 fue para uso industrial... con el fin de producir poliuretano, plásticos, etc.” (EIA, 2021). La desaparición total del uso del petróleo será, por lo tanto, tarea difícil si se tiene en cuenta su variedad de utilización.

En resumen, el Ártico contiene a día de hoy una gran cantidad de yacimientos de petróleo y gas natural, además de yacimientos no descubiertos o que todavía no han sido explorados. Las zonas con mayor potencial son la Cuenca Norte de Alaska, el Archipiélago Ártico Canadiense, Siberia Occidental y los Mares de Kara y Barents. Si se asume un papel todavía relevante del petróleo y el gas en economía mundial de las próximas décadas (algo probable teniendo en cuenta su importancia en una gran variedad

de industrias), el valor del Océano Ártico como fuente de recursos naturales aumentará.

Minerales y Tierras raras

La región del Ártico es una zona rica en minerales de todo tipo. Comenzando por Canadá, la región de *Northwest Territories* (de ahora en adelante NWT) obtiene “la mitad de sus ingresos” (Emmerson y Lahn, 2012) de actividad relacionada con la minería. “Durante los últimos 40 años, oro, plata, cobre, plomo, zinc, níquel...uranio, carbón, cadmio y cobalto han sido producidos a través de más de 30 minas en los NWT...En contraste con la minería terrestre, la ausencia de exploración comercial en la costa canadiense hace difícil estimar el potencial futuro” (Yoon et al, 2001). Esto quiere decir que, a pesar de que los recursos minerales son, a día de hoy, vitales para la economía de los territorios árticos de Canadá, no existe un potencial tan grande de encontrar nuevos yacimientos en la costa ártica canadiense en el futuro.

Los territorios árticos de Rusia también cuentan con una fuerte presencia de recursos minerales, sobre todo níquel y carbón. En el año 2012, se contaron “25 minas en funcionamiento en el Ártico ruso. Estos incluyen las minas de Norilsk Nickel, una gran empresa minera rusa diversificada, el mayor productor de níquel del mundo y un importante productor de paladio y platino” (Emmerson y Lahn, 2012). Al mismo tiempo, Rusia cuenta con la región de Chukotka, en Siberia Oriental, “que contiene más del 57% de la producción de oro de Rusia” (Yoon et al, 2001).

Uno de los actores que más beneficios podría obtener en el futuro en el plano de recursos minerales es sin duda Dinamarca, a través de Groenlandia. “Groenlandia ya alberga varias minas, como la mina Seqi Olivine de la empresa sueca LKAB. La apertura de las áreas costeras de Groenlandia al desarrollo, en parte como resultado del cambio climático, ha aumentado la atracción potencial de una variedad de otros proyectos, incluidos oro, platino y metales de tierras raras con aplicaciones de alta tecnología en el depósito de Kvanefjeld. El gobierno de Groenlandia actualmente no permite el desarrollo de los conocidos depósitos de uranio de la isla, aunque su postura sobre la exploración se ha relajado parcialmente recientemente.” (Emmerson y Lahn, 2012).

A pesar de la relevancia de cada uno de estos recursos mencionados (oro, níquel, etc.) en la economía mundial, existe un grupo de minerales cuya importancia actual y futura

destaca por encima del resto. Se trata de las denominadas como tierras raras, “un grupo único de 17 elementos metálicos de la tabla periódica que exhibe una serie de propiedades especiales, como el magnetismo, luminiscencia y fuerza. Las tierras raras son importantes para varias industrias de alta tecnología, incluyendo las energías renovables y varios sistemas de defensa” (Morrison y Tang, 2012). Una de las implicaciones más a tener en cuenta acerca de la riqueza de tierras raras presente en el Océano Ártico, es el duro golpe que supondría para el monopolio que China mantiene actualmente en la producción de estos minerales (“97% de la producción mundial”) (Morrison y Tang, 2012).

De acuerdo con la Agencia Americana de Geología, el Ártico podría contener “yacimientos de tierras raras por valor de un trillón de dólares” (Brodka, 2021). Uno de los territorios que más se podría beneficiar de este grupo de minerales es sin duda Groenlandia. La compañía de capital chino, *Greenland Minerals*, “es propietaria de Kvanefjeld, un yacimiento sin desarrollar que contiene lo que se cree que es el segundo depósito más grande del mundo de tierras raras y el sexto depósito más grande de uranio. Se han delineado más de mil millones de toneladas de recursos minerales en el área del proyecto, y se estima que las tierras raras generan más del 80 % de los ingresos” (Hall, 2021). En caso de confirmarse dichas expectativas, el Ártico se convertiría en uno de los puntos de producción de tierras raras más importantes del planeta, lo que sin duda ha ayudado a acelerar el interés de las grandes potencias por la región.

La existencia de estos recursos en el Ártico convertiría la zona en uno de los puntos de mayor importancia estratégica para las próximas décadas. Sobre todo, si tenemos en cuenta que varias de las industrias que cuentan con las tierras raras como materia prima indispensable, son industrias en crecimiento o de una importancia vital (telefonía móvil, energías renovables, vehículo híbridos o eléctricos, etc.). “La lista de aplicaciones de tierras raras es extensa y estas aplicaciones se pueden encontrar en muchas industrias. Las tierras raras se utilizan en la refinación de petróleo y como aditivos diésel en la industria petrolera; son importantes para la industria automotriz debido a su amplia aplicación en catalizadores convertidores, baterías de vehículos híbridos, motores y generadores; son utilizados por la industria electrónica para fabricar discos duros y teléfonos móviles; y se utilizan en potentes imanes en turbinas de viento” (Morrison y Tang, 2012)

En conclusión, la importancia del Océano Ártico como fuente de recursos también se encuentra enormemente afectada por su riqueza de yacimientos minerales. Especialmente, la presencia de tierras raras en esta región podría acelerar la competencia entre estados, sobre todo debido a la presencia de actores como Estados Unidos (con varias industrias dependientes de estos minerales) o China (con claros incentivos a mantener su monopolio sobre estos minerales). Los intereses en juego de dichos estados en relación a las piedras raras y otros minerales presentes en el Océano Ártico serán examinados más de cerca en el Capítulo III.

Pesca

La seguridad alimenticia también se antoja clave para los intereses de países árticos. La región es hogar de una gran cantidad de especies diferentes, muchas de ellas con intereses comerciales. Sin embargo, existen discrepancias acerca de los efectos que el deshielo podría tener en una actividad económica tan vital para los estados costeros como es la pesca. Mientras que una reducción de la capa de hielo podría suponer la aparición de nuevas zonas de pesca, el cambio climático causante de dicho deshielo también podría conllevar la desaparición de diferentes ecosistemas, reduciendo la riqueza del Ártico en este sentido.

Por un lado, “a medida que disminuye el hielo marino, surgen nuevas oportunidades para la pesca en alta mar. El Ártico tiene reservas significativas de recursos marinos vivos, que se encuentran entre los más productivos del mundo. El Mar de Bering, en particular, contiene numerosas pesquerías que incluyen halibut, camarones, vieiras, calamares, abadejo, cangrejo, bacalao, salmón del Pacífico, capelán y muchos más... Varios estudios han demostrado que el calentamiento global podría beneficiar al bacalao y al capelán” (NOEP, 2022). En este caso, el deshielo abriría oportunidades interesantes para los estados costeros.

También son varios los estudios que afirman que una reducción de la placa de hielo ártica podría suponer una reducción de la biodiversidad, generando efectos claramente negativos para los estados costeros. “Los científicos creen que el cambio climático podría afectar al Ártico alterando la velocidad y el patrón de las corrientes oceánicas, que a su vez podría afectar a las reservas de peces... Las investigaciones indican que temperaturas

más cálidas podrían resultar en una reducción de los ratios de crecimiento y supervivencia del salmón” (WWF)

En resumen, se puede confirmar que el deshielo en el Ártico generaría grandes cambios en los ecosistemas, que a su vez podrían afectar a las reservas pesquera de manera diferente en función de la especie de la que se trate. Esto añade una cierta dificultad a la hora de determinar el interés real que el ártico supone como reserva pesquera para la economía mundial. Sin embargo, sí que es posible resaltar la importancia vital de los recursos pesqueros para determinadas regiones de los estados costeros, lo que permite a su vez clarificar el nivel de interés que los diferentes estados tendrían desde este punto de vista.

Por ejemplo, se sabe que la importancia de las capturas árticas a nivel mundial es reducida, con un “4% del total de capturas mundiales entre 1975-2006, equivalentes a 3.5 millones de toneladas al año” (Rudloff, 2010). En cambio, en territorios como Alaska, la pesca genera un valor de 1.7 billones de dólares y es el mayor empleador, con 56.800 trabajadores de los cuales 26.500 son residentes en Alaska. (McDowell Group, 2017). Otros estados costeros, como Noruega, cubren el 50% de su volumen de pesca total únicamente con sus capturas en el Ártico (Rudloff, 2010).

En resumen, a pesar de que la importancia de los recursos pesqueros a nivel mundial no es comparable con la del petróleo o las piedras raras, sí que tiene un valor esencial para la economía de ciertas regiones de países costeros. Una eventual militarización del Ártico o, incluso, el cierre de determinadas zonas de pesca por cuestiones diplomáticas, podría elevar el nivel de interés de la zona para determinados estados.

Importancia del Ártico como ruta comercial

En cuanto al transporte, la apertura de rutas comerciales causada por el deshielo podría ser también una importante fuente de conflicto, debido principalmente al choque de intereses existentes entre Rusia (que dice tener derechos históricos exclusivos sobre el océano ártico) y otros países occidentales alineados entorno a EEUU (partidarios del *Mare Liberum* o de la consideración de la alta mar como espacio de uso común).

Evidentemente, algunos estados europeos bañados por el ártico también están dispuestos a defender su posición ante este creciente interés en el Polo Norte.

Durante este apartado, se realizará un análisis sobre las diferentes rutas comerciales existentes en el Océano Ártico, además de aquellas nuevas rutas que podrían aparecer en los próximos años a causa del deshielo. Este análisis ayudará a su vez a determinar la viabilidad económica de un hipotético aumento del tránsito comercial en esta región y, por lo tanto, a medir el nivel de interés que dichas rutas pueden despertar en los actores implicados.

Ruta del Noreste y geografía del Ártico

El Océano Ártico se encuentra, mayoritariamente, en la región del Círculo Polar Ártico. Su temperatura varía enormemente en función de la estación, lo que a su vez determina la navegabilidad y utilidad para el comercio internacional y otras actividades (exploración y explotación de recursos naturales, por ejemplo). La mayor parte se encuentra cubierto de hielo durante 10 meses del año, alcanzando su máximo en los meses de Marzo y Abril y el mínimo en el mes de septiembre. Los mayores puertos de la región se encuentran en Rusia, en las ciudades de Murmansk y Arkhangelsk. Su importancia desde un punto de vista geográfico radica en su conexión con el Océano Atlántico y Pacífico, además de que, a día de hoy, es una ruta muy utilizada en comercio aéreo (CS McGill, 2007).

La primera ruta comercial del Ártico, por su navegabilidad e importancia a día de hoy, es la Ruta del Noreste (RNE de ahora en adelante). Uno de los aspectos más importantes de la RNE, no es otro que su pertenencia a la ZEE de Rusia, transitando la costa ártica rusa desde el Mar de Kara, a través de Siberia, hasta el estrecho de Bering. A pesar de que solo se encuentra libre de hielo durante dos meses al año, el interés por la RNE se ha disparado en los últimos años, principalmente porque representa una reducción del tiempo medio de navegación de cerca de un tercio con respecto a la ruta del sur, actualmente utilizada para conectar el noreste asiático y Europa atravesando el Océano Índico y el Canal de Suez (Bekkers et al, 2018). Conviene resaltar que esta reducción del tiempo de navegación no solo permitiría un comercio más ágil y rápido, sino que abarataría costes de combustible y personal, afectando a su vez al precio final de los bienes comercializados.

A pesar de que no es evidente que dicha ruta vaya a alcanzar las expectativas de navegabilidad esperadas, “existen un creciente número de investigaciones que consideran que esta ruta de navegación podría encontrarse completamente operativa durante más meses al año en un futuro cercano” (Bekkers et al, 2018). Teniendo en cuenta que, entre 1979-2000, el nivel mínimo medio de hielo en verano alcanzó los 6.71 millones de kilómetros cuadrados y en 2007 el mínimo fue de 4.17 kilómetros cuadrados (Buixadé Farré et al, 2014), las expectativas de dichas investigaciones parecen estar bien fundamentadas. La hipotética mayor navegabilidad de dicha ruta resultaría en claros beneficios económicos para diferentes actores. Se estima que la utilización de dicha ruta podría llevar a un aumento del comercio del “10% entre el noreste asiático y Europa. Se estima que el porcentaje del comercio mundial que sería redirigido a través de la RNE será del 5.5%. Por ejemplo, el 15% del comercio chino utilizaría la RNE en el futuro...Actualmente, un 8% del comercio mundial se transporta a través del Canal de Suez” y se estima que “este porcentaje bajaría cerca de dos tercios si se redirigiese el tráfico hacia la ruta del Ártico” (Bekkers et al, 2018). La enorme oportunidad comercial provocada únicamente por el deshielo en la RNE demostraría el creciente interés por la zona y justificaría un aumento de dicho interés en los próximos años.

Ruta del Noroeste y Ruta Trans-Polar

La Ruta del Noroeste (RNO de ahora en adelante) transita a través del Archipiélago Ártico Canadiense y el norte de Alaska y destaca por su dificultad de navegación, lo cual hace más difícil imaginar un futuro en el que se popularice su uso como ruta comercial. “Gruesas capas de hielo, estrechos complejos y pingos hacen la navegación especialmente difícil en la RNO. Aunque mayoritariamente limitada al verano, la navegación a través de la RNE es relativamente más sencilla...Al contrario que las latitudes de Alaska o Canadá, esta área permanece libre de hielo debido a corrientes de agua caliente de la Corriente del Golfo” (Buixadé Farré et al, 2014). A estas dificultades se le añade la gran variabilidad interanual de esta ruta, ya que “las condiciones del hielo en el archipiélago varía dramáticamente de año a año, presentando impredecibilidad para cualquier operación de superficie...La variabilidad interanual en las condiciones de hielo

en el archipiélago canadiense continuarán siendo extremas” (Orstreng et al, 2013). Además de estas adversidades causadas por fenómenos naturales, esta ruta se caracteriza por cierta pobreza en cuanto a infraestructura se refiere: “La RNO no cuenta con puertos lo suficientemente adecuados para soportar el crecimiento del tráfico comercial en la Cuenca Norte de Alaska y a través del Archipiélago Canadiense” (Orstreng et al, 2013).

El deshielo ha llevado a que, a día de hoy, se comience a barajar una tercera ruta comercial en el Océano Ártico, conocida con el nombre de Ruta Trans-Polar (RTP de ahora en adelante) y que atravesaría el Polo Norte. Uno de los principales obstáculos a la RTP es que “presenta capas de hielo gruesas y persistentes. Incluso los modelos climáticos más agresivos proyectarían extensas capas de hielo en el invierno del Ártico Central en las próximas décadas” (Buixadé Farré et al, 2014). Unas expectativas tan pesimistas acerca de la futura navegabilidad de esta ruta han llevado a que, finalmente, no se incluya la RTP como futura ruta comercial que pueda despertar el interés de los actores implicados.

Desafíos en el aumento del tráfico comercial

Habiendo analizado las diferentes rutas actuales y aquellas que podrían aparecer en las próximas décadas, se llega a la conclusión de que, desde un punto de vista objetivo, solo una de ellas puede ser considerada como opción real. A esta realidad se le debe añadir otras dificultades o limitaciones que conllevaría un aumento del tráfico a través de la RNE. Para empezar, que una zona o región se encuentre durante más meses al año libre de hielo no significa que se encuentre libre de problemas. “En principio, a medida que el hielo de primer año se debilita o desaparece, su habilidad de mantener hielo de varias capas fuera de áreas de navegación se reduce. Esto significa que, aunque haya menos hielo...será más difícil atravesar la ruta” (Orstreng et al, 2013). El surgimiento de este problema implica, a su vez, una necesidad de elevar la inversión en navíos rompehielos, reduciendo por lo tanto el margen de beneficio de esta operación.

El tipo de barcos que podrían acceder a estas rutas también sería limitado, incluso si se considera a la ruta más transitable, la RNE. “La ruta costera del RNE tiene batimetría poco profunda...lo que limita el tamaño de carga a aproximadamente 50.000 toneladas. Esas limitaciones tienen una consecuencia para las compañías de navegación: los navíos pequeños pueden navegar a través de aguas costeras...mientras que navíos más grandes

que permiten obtener economías de escala son obligados a transitar a través de aguas más profundas...En consecuencia, la navegación en barcos de contenedores continuará concentrada en el Canal de Suez, mientras que el tráfico de recursos...ofrece mayores oportunidades a través de la RNE” (Buixadé Farré et al, 2014). Este aumento del tráfico también necesitaría de una mayor inversión en infraestructura portuaria. De los 18 puertos existentes en el Ártico ruso, 11 de ellos se encuentran en una “condición pobre y se usan mayoritariamente para abastecimiento local de ciudades cercanas y otros asentamientos” (Buixadé et al, 2014). A pesar de que Rusia pretende llevar a cabo diferentes planes de inversión para aumentar su capacidad logística en el Ártico, la necesidad de realizar el desembolso inicial reduce la rentabilidad de la operación y, a su vez, el interés por el Ártico desde una perspectiva comercial.

En resumen, el hecho de que solo exista una ruta que pueda ser verdaderamente navegable (la RNE), la aún así difícil navegabilidad de esta y las múltiples inversiones necesarias para convertir la RNE en una ruta más accesible, hacen que el Océano Ártico no sea tan atractivo desde un punto de vista comercial como desde un punto de vista energético.

Importancia del Ártico desde el punto de vista militar

Sin embargo, la dimensión a la que conviene prestar más atención es sin duda la militar. “El Ártico es esencial para el poder militar de Rusia. El desarrollo militar ruso en la región es sin duda el principal factor que explica la creciente competición entre potencias” (US Army, 2021). En el año 2014, Rusia anunció que uno de sus cazas bombarderos más sofisticados, el Su-34, había realizado una misión de entrenamiento al Polo Norte. En octubre de 2014, el Teniente General Mikhail Mizinstev, jefe del Centro de Gestión de Defensa Nacional, anunció una gran expansión de la capacidad militar rusa en la región del ártico “Estamos planeando construir 13 aeropuertos, un campo de tiro tierra-aire, además de diez radares y puestos de vectores” (Taylor, 2015).

En este apartado, se analizará la importancia del Ártico desde un punto de vista militar, explicando los intereses de los actores implicados y su visión estratégica de la región.

Dichos actores tienen diferentes doctrinas militares, unido a una diferente posición geográfica con respecto al Ártico, por lo que su utilización y aprovechamiento en caso de guerra varía de uno a otro. Estas diferentes formas de entender la región son lo que llevan a un mayor o menor interés. Para comprender la importancia global del Ártico a nivel militar, se explorarán las diferentes formas en las que esta región podría ser utilizada en caso de conflicto por los actores implicados o para disuasión militar. Se prestará especial atención a su utilización actual y reciente por parte de Rusia, China y la OTAN, este último sobre todo a través de Estados Unidos.

Rusia

Para Rusia, el Ártico tiene una importancia vital a la hora de evitar partir de una posición desventajosa en caso de conflicto. La posición geográfica de Rusia y su cercanía a esta región hacen que el establecimiento de una sólida presencia militar sea vital para la supervivencia de este actor. Tal y como explica Vladimir Putin en un discurso en la Universidad Estatal de Moscú, “Solo lleva 15-16 minutos para que un misil americano alcance Moscú desde el Mar de Barents. ¿Deberíamos renunciar al Ártico? En realidad, deberíamos explorarlo” (Konyshv y Sergunin, 2019). Tal y como se explicará en los siguientes párrafos, la importancia del Ártico para Rusia se encuentra motivada por necesidades de supervivencia (defensivas) y de resarcirse de la pérdida de influencia tras la caída de la URSS (ofensivas).

El despliegue de fuerzas terrestres en esta región tiene fundamentalmente fines defensivos. “En el sector occidental, las fuerzas terrestres y aéreas rusas se enfrentan las tropas de la OTAN (Noruega), mientras que el componente convencional de la Flota Norte protege principalmente los intereses económicos de Rusia en el Mar de Barents y proporciona fuerzas nucleares de apoyo/servicios auxiliares. La Flota del Norte y Murmansk son responsables de la protección de la RNE y de la costa del Océano Ártico, mientras que la Flota del Pacífico y la Petropavlovsk-Kamchatsky controla el mar de Bering, el estrecho de Bering y el acceso al mar de Chukchi” (Konyshv y Sergunin, 2019).

A pesar de las palabras de Putin, la cercanía entre Estados Unidos y Rusia no es el único factor que explica la importancia del Ártico para este último. “La importancia estratégica

del Ártico parte de factores más específicos como el espacio GIUK (*Greenland-Iceland-United Kingdom*). Este espacio, conformado por el estrecho de Dinamarca y el Mar de Noruega, representa la principal salida a mar abierto para navíos de la Flota Norte Soviética establecidos en la Península de Kola, y es por lo tanto una primera línea de defensa de la OTAN” (Young, 1985). A día de hoy, la Península de Kola se sigue considerando de vital importancia para la seguridad nacional rusa, además de que “sigue hospedando dos tercios de las fuerzas nucleares marinas rusas” (Konyshev y Sergunin, 2019).

La importancia del Ártico para Rusia se explica también por la utilización de submarinos con capacidad nuclear que se lleva dando desde la Guerra Fría. “Más de la mitad de los submarinos soviéticos se encuentran estacionados con la Flota Norte en Severomorsk, en la Península de Kola. Estos submarinos...tienen capacidad para lanzar ataques precisos a objetivos occidentales sin tener que hacer ningún esfuerzo para evadir las defensas de la OTAN en el espacio GIUK o incluso sin dejar su refugio en el Ártico” (Konyshev y Sergunin, 2019). Al ser el espacio GIUK una limitación de carácter geográfico, esta se sigue manteniendo a día de hoy para las fuerzas navales rusas, por lo que la importancia del Ártico a la hora de llevar a cabo una respuesta o acción militar sigue siendo vital para Rusia.

Tampoco conviene olvidar la racional que ha utilizado el Kremlin en los últimos años para justificar una política exterior más agresiva. Tal y como afirmó Vladimir Putin en 2007: “es obvio que la expansión de la OTAN no tiene nada que ver con la modernización de la alianza o con asegurar Europa. Al contrario, representa una seria provocación que reduce los niveles de confianza mutua. Tenemos el derecho a preguntarnos: ¿contra quien está dirigida esta expansión?” (Huebert, 2019) Esta expansión de la OTAN en territorios de anterior influencia rusa, podrían motivar un mayor militarismo ruso en el Ártico, con el fin de contrarrestar la pérdida de poder en otras zonas también de vital importancia. La presencia de fuerzas rusas con capacidad nuclear, de submarinos, navíos y patrullas de bombarderos TU-95 (Huebert, 2019) indican que el Ártico podría tener una importancia vital para Rusia como respuesta a la expansión de Occidente.

OTAN

La visión que la OTAN tiene del Ártico y su eventual utilización en caso de guerra viene sobre todo determinada por la doctrina militar americana y canadiense respecto a dicha región. Esta postura responde a su vez a la posición adoptada por Rusia respecto al uso militar de la región, por lo que guarda ciertas similitudes. El Ártico es vital tanto para Estados Unidos como para Canadá, debido a su importancia para evitar un ataque nuclear preventivo o de represalia por parte de Rusia. “El Ártico y las regiones contiguas de Canadá y Estados Unidos son hogar del Comando de Defensa Aeroespacial Norteamericana (NORAD), una organización conjunta de ambos países que proporciona aviso aeroespacial, soberanía aérea y protección a toda Norte América” (Konyshev y Sergunin, 2019).

La ya mencionada presencia de fuerzas nucleares rusas, obliga a Estados Unidos a responder mediante la misma moneda. Debe recordarse que la posición rusa viene provocada a su vez por una decisión defensiva, debido a su necesidad de evadir el espacio GIUK. Esta acción, de nuevo, provoca una reacción defensiva por parte de Estados Unidos y de la OTAN. Además de la disuasión nuclear y la voluntad de evitar una destrucción mutua asegurada, la presencia militar y nuclear de Rusia y la OTAN tiene un carácter simbólico. Para Rusia, no solo por la ya mencionada voluntad de corregir el desequilibrio causado por la expansión de la OTAN, sino también por su necesidad de mantener su papel de superpotencia. En la OTAN, dicha presencia es sobre todo apoyada por Estados Unidos, que busca mantener su papel de líder indiscutible de las sociedades democráticas liberales. En definitiva, dichas estrategias sirven también “como símbolos y garantía de su papel como superpotencia. En consecuencia, mantener una fuerte capacidad nuclear y modernizar las fuerzas nucleares estratégicas son las mayores prioridades de la política militar de Washington y Moscú” (Konyshev y Sergunin, 2019).

China

A pesar de que China ha manifestado en anteriores ocasiones sus intenciones pacíficas en la región, son numerosas las voces de expertos y analistas que advierten de una posible entrada de China en el escenario militar ártico. “Las consideraciones geoestratégicas sugieren que necesitarán enfrentarse a los estadounidenses y (probablemente) a los rusos porque, para desafiar a estos poderes a escala global, los chinos no pueden permitir que las Armadas estadounidenses y rusas (y especialmente sus fuerzas submarinas) mantengan el Ártico a modo de santuario seguro” (Huebert, 2019). Esto indica que, si China quiere realmente suponer un desafío para el orden mundial existente hasta la fecha, la presencia militar en el Ártico será necesaria, sobre todo teniendo en cuenta su papel ya explicado en caso de guerra nuclear. Si los misiles rusos o americanos pueden llegar desde el Ártico a la capital de su enemigo, también pueden llegar, por distancia, a Pekín. Un aspirante a líder mundial no puede ignorar dicho peligro, por lo que es más que posible que el Ártico suponga una región de gran importancia para China, motivada por una necesidad más ofensiva que defensiva.

En resumen, la importancia militar del Ártico para la OTAN y Rusia reviste en la necesidad de ambos de proteger sus territorios de un escenario de destrucción mutua asegurada. Ambos deben mantener una presencia militar en la zona con el fin de evitar una clara desventaja en caso de conflicto. Sin embargo, Rusia también considera el Ártico como una oportunidad de cambiar el orden establecido hasta la fecha, y de contrarrestar la expansión de la OTAN que se ha dado en las últimas décadas. Finalmente, el Ártico también parece ser vital para China desde un punto de vista ofensivo: si la superpotencia asiática quiere aumentar su poder militar en el tablero internacional, su presencia en el Ártico es necesaria.

Conclusión

En resumen, utilizando la definición de lugar John Agnew, podría decirse que el Ártico tiene un *location* bien definido, a pesar de que, tal y como se ha explicado, ha ido cambiando y seguirá haciéndolo en el futuro. El papel que el Ártico ocupa en el mundo (*location*) sirve como reflejo de su importancia a día de hoy y, por ello, será utilizada para medir la variable independiente de la hipótesis central de este trabajo. El Ártico es una región que se puede calificar de importante, observable a través de la evolución de su papel en las relaciones internacionales. De ser una región olvidada, las innovaciones tecnológicas y la revolución industrial permitieron durante el siglo XX que el comercio y la explotación de recursos minerales, pesqueros y petrolíferos dotasen a la región de una mayor relevancia. La Guerra Fría y sus avances tecnológicos (guerra nuclear, submarinos, misiles balísticos, etc.) también permitieron al Ártico desarrollar importancia a nivel estratégico-militar.

A día de hoy, su relevancia en estos tres ámbitos se mantiene. Múltiples regiones de Norte América (Alaska y NWT canadienses) y Rusia deben su prosperidad económica a los recursos minerales, petrolíferos y de gas natural existentes en la región. Aunque, desde un punto de vista comercial, su peso como ruta no sea demasiado notorio, tampoco se puede desestimar su papel y es posible que en un futuro vaya en aumento. La presencia militar rusa y americana ayuda también a confirmar la importancia militar del Ártico, vital para que estos países intenten defender su territorio en caso de guerra nuclear.

En un futuro, esta importancia irá en aumento, sobre todo en los siguientes ámbitos:

- Desde un punto de vista militar, la multipolaridad traerá a nuevos actores (China) a la región e impulsará a otros como Rusia a tomar la iniciativa.
- Los descubrimientos de tierras raras potenciarán la importancia energética del Ártico, con actores como China interesados en mantener su monopolio en este recurso y con otros actores motivados a ponerle fin.

CAPÍTULO III

En el siguiente capítulo, se realizará un análisis profundo del proceso de militarización en el Ártico, con el fin de poder medir la variable dependiente de la hipótesis. De esta forma, se podrá comprar la evolución del nivel de interés en el Océano Ártico hasta el día de hoy con la evolución del nivel de militarización. Esto permitirá a su vez determinar si existe una correlación entre ambas variables o, incluso, una cierta causalidad. Para ello se estudiarán las tres dimensiones explicadas en el Capítulo I (material, organizacional y cultural), para así comprender el grado de militarización existente y la implicación de diferentes actores en dicho proceso. Los actores analizados han sido seleccionados en base a su cercanía a la región y al reconocimiento de un cierto interés por la zona. Estos han sido divididos en tres bloques (Rusia, EE. UU-OTAN y China), estudiados a su vez en cada una de las dimensiones que definen la militarización

Material

En el siguiente apartado, se analizarán las inversiones que han realizado los estados u organizaciones internacionales con intereses o territorios bañados por el Océano Ártico. Para ello se ha recogido información sobre la posible construcción de nuevos activos militares estratégicos en el Ártico o para ser utilizados en él, además de los ya existentes. Todo ello con el fin de comprender la evolución de la presencia militar en la región y la trayectoria que podría seguir en el futuro. Las inversiones que más se han tenido en cuenta han sido: la compra o construcción de nuevos submarinos, barcos rompehielos, transferencia de material militar, misiles balísticos con capacidad nuclear y radares u otros instrumentos interceptores.

Rusia

Tal y como se ha explicado en el anterior capítulo, la importancia del Ártico para Rusia se encuentra desde un principio motivada por fines estratégicos. La necesidad de sortear el espacio GIUK y, de esta forma, ganar cierto apalancamiento operativo en caso de guerra nuclear, supuso la militarización de varias regiones de la costa ártica rusa durante la Guerra Fría. “Desde ambas costas del Océano Ártico, se establecieron radares de detección temprana y estaciones de inteligencia. Su rol más importante consistía en detectar misiles nucleares y bombarderos estratégicos aproximándose a través del Ártico, la ruta más corta entre ambas superpotencias” (Hilde, 2013).

Las necesidades estratégicas rusas conllevan, como se ha explicado en el anterior capítulo, una fuerte inversión en submarinos de guerra con capacidad nuclear. Dicha inversión se viene realizando desde la Guerra Fría, indicando la existencia de un proceso de militarización material por parte de Rusia. Durante esta época, la Marina Soviética apostó fuertemente por el submarino clase Tifón, “diseñado específicamente para operaciones en aguas cubiertas por hielo” (Young, 1985). “En el futuro, la clase Tifón será sustituida por la clase Borey...que serán desplegados en la Flota Norte, en la base naval de Gadzhievo (a aproximadamente 100 km de la frontera Noruega), donde se está construyendo nueva infraestructura” (Konyshev y Sergunin, 2019). Rusia también cuenta con planes de inversión para expandir su flota de rompehielos. “El barco rompehielos LK-60Ya, con propulsión nuclear...será eventualmente desplegado en la RSE” (Lanteigne, 2019).

El desarrollo tecnológico ruso dedicado principalmente al Ártico no solo se limita a los submarinos. Estos serán equipados con los misiles balísticos Sineva, “que pueden ser lanzados desde debajo del hielo permanecido invisibles para los satélites enemigos hasta el último momento” (Konyshev y Sergunin, 2019). Además de desarrollo tecnológico específico, Rusia ha realizado desde el año 2019 importantes transferencias de material hacia tierras árticas. “El Vicealmirante Alexei Moiseyev de la Armada Rusa confirmó que los sistemas de misiles tierra-aire S-400 estaban siendo trasladado al Ártico ruso para establecer una 'cúpula de defensa aérea' para repeler cualquier ataque aéreo externo en la región...un representante de las Fuerzas Armadas rusas reveló que también se usaría en tierras siberianas un sistema de misiles hipersónicos lanzados desde el aire conocido como Kinzhal (Кинжал), que según los observadores podría aumentar significativamente el poder militar ruso en la región ártica europea. (Lanteigne, 2019)

OTAN – Estados Unidos

La implicación militar de Estados Unidos y de la OTAN en la región es variable. Estados Unidos, al igual que Rusia, ha continuado desarrollando sistemas y armamento específicamente diseñado para el Océano Ártico. Durante la Guerra Fría, “los submarinos americanos incrementaron su actividad en el Ártico, con los Estados Unidos siguiendo de cerca a la Unión Soviética en este aspecto (Young, 1985). “A día de hoy, la Armada de Estados Unidos también cuenta con presencia de submarinos en la zona, aunque estos no se encuentran establecidos de forma permanente. Los submarinos con capacidad nuclear americana se encuentran en Bangor, Washington y en Kings Bay, Georgia, aunque desde 1958, la Armada Americana ha organizado ejercicios en el hielo; en estos, los submarinos llevan a cabo trayectos en el Ártico...para ganar experiencia en esta región” (Konyshv y Sergunin, 2019).

“Dada la alta probabilidad de ver un Ártico más libre de hielo en el futuro cercano (por lo menos durante parte del año, los analistas militares rusos no han excluido la posibilidad de que Estados Unidos pueda desplegar una flota de submarinos nucleares y un sistema de misiles balísticos marino en el Océano Ártico” (Konyshv y Sergunin, 2019). En caso de darse esta situación, habría una más que probable reacción rusa, al verse de nuevo reducida su ventaja inicial de ser el actor con más fuerzas militares permanentes en la región. Esta reacción podría darse en forma de mayor inversión y desarrollo de sus sistemas de misiles balísticos o de su flota de submarinos, añadiendo un mayor nivel de militarización a nivel material.

El desarrollo de misiles balísticos durante la Guerra Fría también iba ligado enormemente a su uso a través del Océano Ártico, ya que sería la ruta más corta entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En la Base Anti-Misiles Balísticos de Fort Greely, en Alaska, Estados Unidos viene realizando fuertes inversiones en los últimos años. “En noviembre de 2017, se decidió añadir 20 interceptores a los 40 misiles terrestres de medio alcance ya existentes a los que las administraciones Clinton y Obama ya se había comprometido, prometiendo llevar el número total hasta 64 para 2023” (Huebert, 2019). En abril de 2019 se anunció “que a VT *Halter Marine*, una empresa estadounidense propiedad de *Singapore Technologies Engineering*, se le otorgaría un contrato por valor de 1.900 millones de dólares estadounidenses para construir nuevos rompehielos” (Over the Circle, 2019)

Se debe destacar también la existencia de otros miembros dentro de la OTAN que cuenta con submarinos entre sus activos navales, además de tener capacidad nuclear y misiles balísticos. La Marina Real Británica cuenta con cuatro submarinos clase Vanguard armados con misiles americanos Trident. Actualmente existen planes para construir cuatro submarinos bajo el programa *Successor*. (Konyshev y Sergunin, 2019). A pesar de su cercanía inmediata a la región, Canadá no está llevando a cabo ningún programa que pueda convertir a este país en un actor militar importante en la región. Bajo el gobierno de Harper en 2007, “anunció planes para construir de 6 a 8 navíos patrulleros, con capacidad de actuar en el Ártico y ligeramente armados” (Hilde, 2013). Otro país perteneciente a la OTAN cuyo gasto en defensa se encuentra altamente influenciado por el Ártico es Noruega. Desde el año 2000, el país nórdico ha priorizado el Ártico en el desarrollo de sus fuerzas armadas, sobre todo centrándose en las amenazas que podrían surgir en dicha región. Es por ello que el gasto militar noruego se ha concentrado en activos aéreos y navales, con el fin de mejorar su capacidad de reacción en el Océano Ártico.

China

Tal y como se ha explicado en el Capítulo II, la actividad militar de China en el Ártico vendría sobre todo impulsada por necesidades ofensivas. Su auge económico, social y político ha llevado a la potencia asiática a demandar un papel más determinante en la escena internacional, lo que a su vez implica poner fin al monopolio que tanto Estados Unidos como Rusia vienen teniendo en el plano militar en la región. “El gasto de defensa anual general de China se ha incrementado de \$10 billones al año en 1989 a \$228 billones de dólares en 2017” (SIPRI, 2018). Es muy probable que una gran parte de esa inversión vaya destinada a igualar a Estados Unidos en capacidad militar, lo que implica a su vez una modernización de las fuerzas chinas. Que China pueda competir de manera directa con Estados Unidos en el plano militar pasa inevitablemente por mejorar su capacidad de disuasión nuclear, campo en el cual el Ártico juega un papel esencial.

Existen pruebas que indican que el Ejército de Liberación Popular Chino (PLA de ahora en adelante), tiene planes para mejorar su capacidad de disuasión nuclear, concretamente en el Océano Ártico. El PLA se encuentra construyendo dos nuevas clases de submarinos nucleares que podrían tener capacidad para romper el hielo de la superficie (Tipo 93 y Tipo 95). Su presencia en el Océano Ártico confirmaría esta hipótesis (O'Rourke, 2014). La marina del PLA también ha encargado la construcción de dos nuevos rompehielos Tipo 272. A día de hoy ya cuenta con dos rompehielos, "Xue Long y Xue Long II, usados para programas científicos pero cuyas misiones futuras son todavía desconocidas" (Huebert, 2019). En caso de que el presupuesto militar del PLA siga aumentando, es probable que una parte sea destinada a la mejorar de la capacidad nuclear disuasoria, lo cual lleva implícito una mayor presencia en el Ártico.

Organizacional

En este apartado se analizará el despliegue de tropas en zonas cercanas a la región y la existencia de bases militares por parte de los actores escogidos. Esto permitirá determinar si, la organización militar de los diferentes actores se encuentra preparada para un eventual conflicto, medible a través de la presencia de tropas permanentes en la región. Al igual que en el apartado anterior, se buscará comprender la evolución de dicha dimensión, desde bases y tropas ya presentes hasta futuros planes militares y de modernización del dichas unidades.

Rusia

La presencia de tropas rusas en el Océano Ártico y la existencia de bases militares viene girando desde hace décadas alrededor de la llamada Flota del Norte. Con base en Severomorsk, esta flota concentra la mayor parte de activos navales con capacidad nuclear, cuya presencia en el Ártico sería clave en caso de estallar una guerra con la OTAN. La modernización y ampliación de este tipo de activos estratégicos (submarinos, misiles balísticos, etc.) implica a su vez un aumento del número de fuerzas terrestres y áreas necesarias para defenderlos y mantener la ventaja que dichos activos suponen.

En el año 2015, Rusia terminó la construcción de 6 bases militares situadas en la zona más septentrional. La presencia de estas bases supone un aumento del número de tropas rusas en la región. “En total, los planes de Moscú incluyen la apertura de diez estaciones de búsqueda y rescate en el Ártico, 16 puertos de aguas profundas, 13 aeródromos y 10 estaciones de radar de defensa aérea en la periferia del Ártico. Una vez completada, esta construcción permitirá el uso de bombarderos más grandes y modernos en la región...Para 2025, las aguas del Ártico serán patrulladas por un escuadrón de bombarderos sigilosos PAK DA de próxima generación" (Bender, 2015). Entre estas nuevas infraestructuras, se encontrarían, por ejemplo, la base Trébol del Norte en la isla Kotelny o la base de Tiksi en la República de Sakha (Lanteigne, 2019).

Además de la construcción de estas bases, existen numerosos planes por parte del Ejército Ruso para mejorar la organización y operabilidad de las tropas rusas en la región. Por ejemplo, el Ejército Ruso pretende transformar dos brigadas de infantería motorizada y de marina ubicadas cerca de Pechenga (en el Ártico ruso) en una unidad especial de fuerza ártica, con personal y equipamiento especializado para misiones en dicha región. También se han hecho planes para crear otra brigada ártica cerca de la región de Arkhangelsk (Konyshhev y Sergunin, 2019).

OTAN

En relación a la seguridad de Norte América ante un hipotético ataque nuclear ruso, Estados Unidos cuenta con diferentes fuerzas militares presentes en la zona para actuar en caso de darse este escenario. “En adición a la parte continental del NORAD se encuentra la Base Aérea de Thule en Groenlandia...operada por la Fuerza Aérea Americana...El Pentágono continúa viendo la Base Aérea de Thule como activo estratégico como parte de un esfuerzo mayor de proteger Estados Unidos de un ataque con misiles balísticos intercontinentales (ICBM) a través de su sistema de radar” (Konyshhev y Sergunin, 2019). A esta base militar se le añade la Base Anti-Misiles Balísticos de Fort Greely, en Alaska, que “se ha expandido hasta convertirse en la base operacional que a día de hoy hospeda la mayoría de los interceptores de medio alcance de la Fuerza Aérea Americana” (Huebert, 2019)

Al mismo tiempo “Las fuerzas convencionales/del ejército de EE. UU. en Alaska (USARAK) incluyen el 1.er Stryker y los Equipos de Combate de la 4.a Brigada Aerotransportada, el 17.o Batallón de Apoyo de Mantenimiento de Combate y Batallón de Apoyo de Campo del Ejército-Alaska” entre muchas otras fuerzas terrestres. Todas estas unidades tienen designado como escenario operativo el Pacífico y no el Ártico. También se encuentra en la región de Alaska el *Northern Warfare Training Center* (NWTC), la única unidad del Ejército Americano designada exclusivamente para misiones en el Ártico (Konyshev y Sergunin, 2019).

A pesar de que Canadá cuenta con fuerzas defensivas en el Ártico, su potencia y número no son comparables a las de Rusia y Estados Unidos. Su fuerza militar en la región está mayoritariamente conformada por *Rangers*, cuyo número rondaba los 5000 en 2012 y con funciones limitadas a la patrulla y al reconocimiento. También cuenta con 15 navíos de superficie y 4 submarinos convencionales con capacidad de actuar en el Océano Ártico, además de 80 F/A-18 habitualmente desplegados en la región. Noruega también ha decidido apostar por la creación de unidades militares especializadas en el Ártico, concretamente un batallón de infantería mecanizada. También se ha realizado en la última década un traslado de diferentes cuarteles generales (Fuerzas armadas, Ejército de Tierra y Guarda Costera) hacia zonas más al norte como Reitan, Bardufoss y Sortland. (Konyshev y Sergunin, 2019).

China

La presencia de tropas de la República Popular China en el Ártico es, a día de hoy, inexistente. Si que cuenta, sin embargo, con presencia científica en la región desde principios de la década de 1990. Inicialmente a través de programas de investigación, en el año 2004 china estableció “su propio centro de investigación, *Yellow River*, en el Ártico (en Ny-Alesund, en la isla de Spitsbergen, Noruega) y que condujo cuatro misiones independientes en el Ártico (1999, 2003, 2008 y 2010). (Alexeeva y Lasserre, 2012). Más allá de esta presencia científica, China no cuenta con tropas establecidas en el Ártico de forma permanente, ni tampoco con bases militares. La importancia de estas bases radica, en realidad, en la llamada diplomacia científica. “Académicos chinos enfatizan el rol de diferentes hallazgos y comunidades científicas en la mejora de las

políticas regionales de China y para regular la gobernanza del Ártico” (Su y Mayer, 2018). La creciente implicación de China en la gobernanza del Ártico será estudiada más de cerca en el siguiente apartado.

Cultural

En el siguiente apartado se analizará el proceso de militarización desde una dimensión cultural. Esto quiere decir, el conjunto de ideas y perspectivas que parece mostrar la sociedad de un estado acerca de una mayor militarización del Ártico. Para ello, se prestará atención a la postura de diferentes órganos e instituciones de los actores escogidos, fijándose en el peso que se le da al Ártico en dichos documentos. También se estudiarán documentos oficiales que hayan sido elaborados específicamente para definir los objetivos de ese estado en el Ártico, con el fin de comprender como de favorables son las instituciones de ese país a una hipotética mayor militarización de la zona. Por último, también se estudiará el compromiso de cada uno de los actores con el derecho internacional, concretamente con el derecho del mar y el UNCLOS.

Rusia

Cómo ya se ha visto en apartados y capítulos anteriores, el Océano Ártico es de una importancia vital para Rusia, tanto desde un punto de vista estratégico-militar como energético y económico. Sin embargo, la importancia militar del Ártico no solo se fundamenta en la necesidad de defender el territorio ruso y el acceso a los recursos energéticos del Ártico, sino que también responde a un creciente nacionalismo en la sociedad rusa, que se lleva dando desde finales de la década de los 90. A lo largo de este apartado se expondrán diferentes documentos y acciones llevadas a cabo por cuerpos oficiales rusos que muestran una evolución del tono y de la percepción cultural rusa del Ártico, pasando de una postura asertiva y favorable a la militarización a una posición más cooperativa.

El nacionalismo ruso y sus consecuencias en el Ártico parten de una serie de elementos y consideraciones intangibles y subjetivas. Múltiples nacionalistas rusos pertenecientes al mundo de la academia han atribuido al Ártico un estatus mitológico, relacionando al pueblo ruso con los sucesores de Hiperbórea, una tierra legendaria situada en la parte más

septentrional del globo. Al mismo tiempo, académicos de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú propusieron renombrar el Océano Ártico a Mar Ruso, ayudando a reforzar un sentimiento nacionalista que ha ayudado a reforzar el poder del presidente Vladimir Putin. (Paul y Swistek, 2022). La presidencia de este y, por lo tanto, el nacionalismo ruso y su mítica concepción del ártico, han motivado a su vez el establecimiento de doctrinas militares más reivindicativas, traducidas a menudo en operaciones militares e invasiones.

En el año 2010 se publicó una nueva Doctrina Militar Rusa, en la que se enfatizaba la necesidad de reconstruir el poder militar ruso con el fin de recuperar la influencia en el sistema internacional. “El resultado neto de este esfuerzo por recuperar el estatus de gran potencia ha sido la profesionalización de sus fuerzas militares, con foco en equiparlas con armas tecnológicamente avanzadas y una expansión de las fuerzas desplegadas en todo el norte de Rusia” (Huebert, 2019). La nueva Doctrina Militar Rusa y su consecuente aumento del poder militar ruso puede estar detrás de las recientes invasiones del este de Ucrania y la zona de Crimea, al promover un Estado ruso más asertivo, que defiende sus intereses, aunque ello suponga saltarse principios de derecho internacional como el compromiso a resolver disputas mediante medios pacíficos.

Dicha postura se puede ver también en la región del Ártico y en la actitud de políticos y miembros de la academia, que se manifiestan abiertamente a favor de una mayor militarización de la región o de acciones más asertivas. Por ejemplo, en el año 2010 Noruega y Rusia firmaron un tratado por el cual ambos estados delimitaban sus placas continentales y ZEE. Dicho tratado fue firmado mientras Putin ocupaba el cargo de primer ministro entre 2008 y 2012. Pronto surgieron voces en el mundo académico ruso que declaraban “¿Qué puede hacer Putin para recuperar el Mar de Barents?... El autor quería una revocación de las fronteras marinas entre Rusia y Noruega, establecidas por el tratado de 2010” (Honneland, 2014).

El título del artículo indica de manera implícita que Rusia debe tomar las acciones necesarias para salirse de un tratado que, a juicio del autor, no le beneficia. Dicha postura supondría ignorar el Derecho Internacional y una de sus máximas más importantes, *Pacta Sunt Servanda*, que implica que los pactos o tratados internacionales obligan a su cumplimiento. Estas declaraciones, además de la ya explicada doctrina militar rusa,

muestran como el nacionalismo ruso va inevitablemente ligado al ártico y a su militarización o, por lo menos, a una mayor asertividad y agresividad contraria al derecho internacional.

La postura de Rusia en el Ártico no viene únicamente motivada por postulados nacionalistas. La enorme riqueza de la región implica también la toma de decisiones desde un punto de vista más racional, que en ocasiones permite ver a un Estado ruso más cooperativo y respetuoso con las normas de derecho internacional, tanto en sus acciones como en declaraciones y doctrinas. Este posicionamiento se puede apreciar desde la aprobación por parte del Consejo de Seguridad de Rusia de la Política Ártica Rusa en 2008. “Contrariamente a la imagen agresiva de la política ártica rusa que a menudo se encuentra en la prensa internacional, la política del Ártico de 2008 enfatiza la estabilidad y la cooperación en el Ártico...destaca la necesidad de que Rusia finalice la recopilación de datos geológicos, datos geofísicos, hidrográficos y cartográficos necesarios para la delimitación de la frontera exterior de la zona ártica de la Federación Rusa.” (Hilde, 2013).

Esta postura muestra de manera implícita un compromiso de Rusia con la UNCLIO y el derecho internacional, causado por la importancia económica de la región. La nueva política del Ártico del año 2013, aprobada bajo la nueva presidencia de Putin, “es esencialmente una expansión de la estrategia de 2008...Otros objetivos incluyen el desarrollo de la flota rusa de rompehielos, la modernización del servicio aéreo y la red de aeropuertos, y el establecimiento de una infraestructura moderna de información y telecomunicaciones” (Devytakin, 2018). Otros documentos oficiales, como la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2015, priorizan el desarrollo económico y la seguridad energética además del “desarrollo de una cooperación en el Ártico mutua e igualmente beneficiosa” (Devytakin, 2018). Por último, en la nueva Doctrina Militar Rusa del año 2014 “el Ártico se menciona como una región donde las Fuerzas Armadas deben proteger los intereses nacionales de Rusia incluso en tiempos de paz. Sin embargo, el documento pide una restauración militar general en lugar de un aumento de las capacidades ofensivas” (Devytakin, 2018).

Una de las acciones que se ha dado en las últimas décadas de manera reiterada y que muestra el compromiso de Rusia con las normas internacionales (por lo menos en la región del Ártico) es el intento de revisar la delimitación de su placa continental. En el año 2007, Rusia plantó su bandera de manera simbólica en el lecho marino cercano al Polo Norte. “Descendiendo a 4.300 metros, los minisubmarinos Mir-1 y Mir-2 recogieron muestras de agua y sedimentos del fondo marino. Los científicos rusos esperan que las muestras refuercen su afirmación de que la cordillera marina es una parte integral de Rusia... (Parfitt, 2007). De nuevo, en el año 2021, “Rusia realizó dos presentaciones ante la Comisión de las Naciones Unidas sobre los Límites de la Plataforma Continental (CLCS) proponiendo una extensión de su plataforma continental en el Océano Ártico. La propuesta, que comprende la segunda presentación revisada del país a la Comisión, delineó un área que se extiende hasta puntos cercanos al Polo Norte y las zonas económicas exclusivas (ZEE) de Groenlandia y Canadá” (Hossain, 2021). A priori, estas acciones muestran un cierto grado de compromiso de la Federación Rusa con la norma internacional y el derecho del mar, evitando la toma de decisiones unilateral a pesar de que el fin sea la obtención de ganancias únicamente para Rusia.

Sin embargo, los recientes sucesos acaecidos en Ucrania en 2022, en los que se ha vulnerado de manera flagrante los Artículos 1 y 2 de la Carta de las Naciones Unidas (abstención de amenaza o de uso de la fuerza), muestran una realidad bien distinta. La transformación de la postura rusa del Ártico desde la asertividad y el militarismo hasta la cooperación no son una muestra de compromiso, sino de pragmatismo y búsqueda de poder. Tal y como se explica en el primer Capítulo, el realismo es la teoría de relaciones internacionales que mejor se puede adaptar para explicar este proceso de militarización. El discurso oficial ruso acerca del Ártico parece confirmar esta hipótesis y que, para la Federación Rusa, el fin de obtener un mayor poder en el Ártico, justifica la utilización de medios como la cooperación y el respeto al derecho internacional.

OTAN-EE. UU

Debido a los diferentes intereses y situación geográfica de los miembros de la OTAN, existen variaciones en el tono mostrado en documentos oficiales y doctrinas de los distintos miembros. Dinamarca, por ejemplo, ha mostrado una actitud abierta a una mayor presencia de tropas danesas en el Ártico, a través de la Estrategia Ártica conjunta que mantiene con Groenlandia y las Islas Feroe. De acuerdo con la Comisión de Política de Defensa Danesa en 2008, el Ártico “demandará un incremento de presencia militar en términos de vigilancia y ejercicio de la soberanía” (Hilde, 2013). En el caso de Noruega, además de adoptar una Estrategia del Alto Norte en el año 2006, destacan las palabras de su Jefe de Defensa, que, refiriéndose a Rusia afirmó “la concentración de fuerzas militares cerca de nuestra frontera es algo que debemos considerar en nuestra planificación defensiva” (Hilde, 2013). Incluso Canadá, en su Estrategia Canadiense para el Norte de 2009, afirmó que se debe “asegurar la capacidad de proteger y patrullar la tierra, el mar y el cielo de nuestro territorio soberano ártico. Estamos poniendo más botas sobre la tundra ártica, más barcos en el agua congelada y mejores ojos en el cielo” (Hilde, 2013).

A pesar de que los documentos oficiales existentes no ignoran la importancia del Ártico para los Estados Unidos, ninguno de ellos manifiesta una necesidad urgente de incrementar la presencia militar en la zona, ni establece un plan de acción específico para mejorar la capacidad de reacción en caso de conflicto. En el año 2013, la Administración Obama publicó una Estrategia Nacional para la Región del Ártico, en la que se apuesta por la cooperación y se omite la necesidad de una mayor presencia militar en la región. “Buscamos un enfoque colaborativo e innovador para gestionar una región que cambia rápidamente. Debemos promover los intereses de seguridad nacional de los EE. UU., procurar una administración responsable y fortalecer la colaboración y cooperación internacional, mientras trabajamos para enfrentar los desafíos del rápido cambio climático. El derretimiento del hielo del Ártico tiene el potencial para transformar el clima global y los ecosistemas, así como el transporte marítimo mundial, los mercados energéticos y otros intereses comerciales” (Obama, 2013). El énfasis en la cooperación, el cambio climático y la futura importancia económica del Ártico indican que, desde el punto de vista de la Administración Obama, los desafíos futuros de la región no serán militares.

Otros documentos oficiales presentan una visión similar. En el año 2009, se publicó el *US Navy Arctic Roadmap*, en el que se “identifican las capacidades necesarias para operar en condiciones árticas y se desarrolla el plan para superar estos huecos y costuras. La Marina desarrollará aún más la doctrina, procedimientos operativos y tácticas, técnicas y procedimientos para guiar específicamente las operaciones en el entorno del Ártico” (Greenert, 2014). Esta visión se corresponde más con mejorar la capacidad operativa de la Armada en el escenario ártico que con aumentar la presencia militar en la zona. En general, la presencia de tropas americanas en la región, explicada en el anterior apartado, se explica por la riqueza natural de Alaska y sus múltiples recursos, explicados también en el anterior capítulo. “El corazón de la política Ártica y acciones de EE. UU. es Alaska. La visión estadounidense de su estado más septentrional tiende a concentrarse en sus abundantes recursos. De sus extensas reservas de petróleo y gas, tanto en tierra y en alta mar, a sus pesquerías y belleza natural, Alaska es vista como un paraje natural para ser utilizado” (Huebert, 2009)

En contraste con los documentos oficiales, la posición real de Estados Unidos se encuentra lejos de ser verdaderamente cooperativa, chocando también con su supuesto papel de líder del orden mundial liberal. Esto no quiere decir que Estados Unidos mantenga una posición asertiva, sino más bien de pasividad y falta de cooperación y liderazgo. Dicho comportamiento es visible en el foro internacional conocido como Consejo Ártico, en el que participan los 8 estados del Ártico (Canadá, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia, Rusia y EE: UU.). “El Consejo del Ártico es el principal foro intergubernamental que trabaja para promover los aspectos ambientales, sociales y económicos del desarrollo sostenible en la región del Ártico... El objetivo de este foro intergubernamental es promover la cooperación, la coordinación y la interacción entre los Estados del Ártico...en particular sobre cuestiones de desarrollo sostenible y protección del medio ambiente en el Ártico” (Arctic Council, 2007). En la Política Ártica de 2009 (muy similar a la emitida en 2013 por la Administración Obama), Estados Unidos relega el papel del Consejo del Ártico a mero foro intergubernamental “oponiéndose a cualquier esfuerzo a reforzar los poderes del Consejo...el Consejo del Ártico debe mantenerse como foro de alto nivel” (Huebert, 2009)

A esto se le añade su no ratificación del UNCLOS que ha provocado que, durante la última ronda de revisiones de la placa continental en 2021, “todos los estados costeros

árticos menos los EE. UU hayan sometido revisiones para la extensión de sus placas continentales más allá de 200 millas náuticas de acuerdo con el procedimiento establecido en la Parte VI del UNCLOS” (Hossain, 2021). En general, “la respuesta estadounidense ha sido la de un participante muy reacio. Los estadounidenses no han mostrado interés en desempeñar un papel de liderazgo y en desarrollar nuevos instrumentos cooperativos en la región. En cambio, han preferido tratar con los problemas de forma bilateral o simplemente ignorar los problemas que enfrenta el Ártico” (Huebert, 2009). Como se explicará en el siguiente subapartado, China tiene un gran interés en el Ártico y en 2013 fue estado observador del Consejo. Esto podría explicar la pasividad americana ante la cooperación en la región, al no estar a favor de dar más poder a un organismo con cada vez mayor presencia de China. Un lenguaje más militarista tampoco supondría beneficio alguno, al poder ser un aliciente para que Rusia establezca todavía más tropas en el Ártico, forzando a otros actores como el propio EE. UU a hacer lo mismo.

En resumen, la OTAN muestra un mensaje más militarista y asertivo en, precisamente, miembros cuya capacidad militar no es equiparable a la de EE. UU., mientras que estos últimos parecen mostrarse más reacios e indiferentes a la hora de mostrar un mensaje más claro y contundente. Dicha pasividad puede ser provocada por una reducción de su autoridad a nivel internacional, debido al auge de actores como China. Sin embargo, vista la importancia del Ártico para Estados Unidos, basada en necesidades defensivas y estratégicas y en los recursos de la región, la gran potencia americana podría estar buscando un mantenimiento del statu quo, favoreciendo las estructuras existentes hasta la fecha y un cierto sigilo para no provocar una verdadera carrera armamentística en el Ártico. Una doctrina militar más agresiva podría desencadenar una reacción rusa en forma de mayor militarización, obligando a su vez a EE. UU. a desplegar más efectivos en una región que, vista su importancia comercial, energética y estratégica, importa más a Rusia que a los propios Estados Unidos.

China

La postura oficial de China, al igual que la de Estados Unidos y Rusia, muestra una actitud favorable a la cooperación interestatal en el Ártico. “La Política Ártica del país en 2018 muestra un compromiso a participar en el desarrollo pacífico de la región,

reclamando que los intereses de China están limitados al estudio científico, el examen del desarrollo de recursos dentro de un marco cooperativo y el desarrollo de un sistema de gobernanza que supervise la cooperación internacional” (Huebert, 2019). En este documento, China se describe a sí misma como país cercano al Ártico, debido a su proximidad a la zona. “Por extensión de esta identidad autodefinida y autodescriptiva, China se ve a si misma como un poder global con un papel de vigilante en la gobernanza del Ártico (Lim, 2018). La Política Ártica de 2018 indica que, aparentemente, China no tiene una estrategia concreta para aumentar su presencia militar en el Ártico, tomando una postura pacífica y comedida.

China es uno de los estados que ha ratificado el UNCLOS, en el que se manifiesta que “todas las áreas de alta mar y sus recursos son una herencia común de la humanidad, así que China tiene todo el derecho a participar en la exploración del Ártico” (Alexeeva y Lasserre). Otra acción oficial en línea con este comportamiento es la admisión de China como estado observador en el Consejo del Ártico en mayo de 2013. “Mientras que los observadores son generalmente percibidos como actores débiles en ausencia de derechos de voto en el proceso de toma de decisiones del Consejo Ártico, el estatus de observador de China permitiría a Pekín ejercer una mayor influencia en el Consejo Ártico para establecer futuras agendas sobre el desarrollo del Ártico” (Lim, 2018)

El Admirante Yin Zhuo, declaró en 2010 que “la actual pelea por la soberanía del Ártico entre varias naciones envuelve el interés de otras muchas naciones...China debe jugar un papel indispensable en el Ártico al suponer un quinto de la población mundial” (Alexeeva y Lasserre, 2012). China apuesta por esta política afirmando que sus intereses en el Ártico se basan únicamente en la riqueza de recursos y de rutas comerciales del Ártico. “China está muy involucrada en los problemas trans regionales y globales en el Ártico, especialmente en ámbitos como el cambio climático, el medio ambiente, la investigación científica, la utilización de rutas de navegación, exploración y explotación de recursos, seguridad y gobernanza mundial. Estos temas son vitales para la existencia y desarrollo de todos los países y de la humanidad, y afectan directamente a los intereses de los estados no árticos, incluida China” (Lim, 2018).

Sin embargo, existen indicios que demuestran que los intereses reales de China pueden diferir de su postura oficial, pudiendo transitar en un futuro hacia una postura más

asertiva o militarista. Como se explicó en el Capítulo II, la riqueza comercial del Ártico se limita únicamente a la RNE y, aún dándose las condiciones climáticas más favorables para que esta ruta sea más navegable, solo se podría transitar durante ciertos meses y la navegabilidad seguiría siendo peligrosa. La importancia estratégica del Ártico en caso de guerra nuclear es, según lo expuesto en este trabajo de investigación, mayor que su importancia comercial. Por mucho que China esté interesada en una reducción de las rutas comerciales, parece poco probable que desestimen la oportunidad de lograr una mayor presencia militar en el Ártico. La hipótesis de que la postura oficial de China esconde un posible cambio de tono en un futuro no muy lejano, se refuerza con la opinión de ciertos académicos chinos en webs oficiales del gobierno como *Sina.com* y *Xinhua*, en la que “sugieren que el gobierno chino abandone su posición neutral y formule una política asertiva que pueda ayudar a China a defender sus intereses en el Ártico” (Alexeeva y Lasserre, 2012). El carácter autoritario del Gobierno Chino dificulta enormemente que dichos artículos estén muy alejados de la postura oficial de China.

Finalmente, no se puede negar que el compromiso de China con el derecho internacional es subjetivo y cambia en función de la situación. Uno de los mejores ejemplos que sirven para demostrar esta afirmación es la actitud de China frente a Taiwán, territorio que considera como parte indiscutible de China. “Pekín afirma que solo hay “una China” y que Taiwán es parte de ella. Ve a la República Popular China como el único gobierno legítimo de China, un enfoque que llama el principio de Una China, y busca la eventual “unificación” de Taiwán con el continente” (Maizland, 2022). El desacuerdo del gobierno de Taiwán con esta política implicaría una posible operación militar, a la que Estados Unidos lleva temiendo desde comienzos de 2022. A pesar de que “Beijing se había centrado durante mucho tiempo en atraer a la isla a su redil con señuelos económicos y presión política...a medida que el Partido Comunista Chino pierde la esperanza de que estas medidas funcionen y con sus fuerzas armadas modernizándose rápidamente, Xi podría optar por la guerra pronto” (Hille y Sevastopulo, 2022). Una operación militar, a la que, en teoría, China podría estar dispuesta, supondría una clara violación del derecho internacional, contrastando con su postura oficial en el Ártico.

Conclusión

Tal y como se ha explicado en el capítulo anterior, el Ártico es una región de gran importancia estratégica en caso de guerra nuclear. Esto es lo que ha llevado a que, en cada uno de los bloques de actores analizados, se venga dando un aumento del número de activos militares estratégicos para ser utilizados en el Ártico y se prevea un mantenimiento de esta tendencia en el futuro.

En el plano organizacional, existe una clara ventaja por parte de Rusia en niveles de militarización. Debido en gran medida a la importancia energética y económica de la región para Rusia, este actor cuenta desde hace décadas con tropas e importantes bases militares en la zona, además de planes para modernizar o ampliar esta presencia. Mientras que EE. UU también cuenta con cierta presencia de tropas y bases militares importantes en la región, su número es mucho menor que el de Rusia, además de que no planea aumentar su presencia en este aspecto a futuro. China no cuenta a día de hoy con ninguna base que no sea de carácter científico y tampoco existen indicios de que en el futuro vayan a existir debido, principalmente, al hecho de que China no es realmente un país Ártico y el mantenimiento de tropas sería enormemente costoso y complejo. En definitiva, no parece que la militarización del Ártico vaya a aumentar enormemente en el plano organizacional, a pesar de haberlo hecho hasta la fecha.

En el plano cultural, se observa como la postura oficial de gran parte de los actores implicados en el Ártico se encuentra poco alineada con su comportamiento real o aquel que han mostrado en otros escenarios internacionales. Por ejemplo, Rusia parece querer dar una imagen de actor comprometido con la cooperación en el Ártico, cuando su comportamiento en las últimas décadas muestra a un estado enormemente pragmático y que no dudará en usar la fuerza en caso de que sus intereses se vean amenazados. Estados Unidos, a pesar de que, de forma oficial apuesta por la cooperación, su pasividad y rechazo a reforzar el Consejo del Ártico invitan a creer que su objetivo real es un mantenimiento del statu quo en la región. Por último, China también manifiesta un firme compromiso con la cooperación pacífica y el libre acceso al Ártico, con el fin de beneficiarse de las nuevas rutas comerciales. Su agresividad respecto a Taiwán, la postura mostrada por varios expertos en medios oficiales y la exagerada importancia dada a las rutas comerciales árticas, hacen temer un posible cambio en el tono oficial en un futuro no muy lejano. En resumen, la ambigüedad y escaso realismo de los actores a la

hora de definir sus doctrinas con respecto al Ártico invitan a un giro de la política oficial en un futuro, dejando abierta la puerta a una mayor militarización desde un punto de vista cultural.

En definitiva, la variable dependiente de la hipótesis principal ha experimentado, desde comienzos de la Guerra Fría, un aumento en sus tres dimensiones (material, organizacional y cultural). Existen indicios y pruebas de que la militarización podría seguir aumentando, debido a un aumento de los activos militares estratégicos en la región y a un posible cambio de postura oficial de los autores implicados.

CAPÍTULO IV:

Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo de investigación consistía en tratar de predecir el nivel de militarización que podría alcanzar el Ártico en décadas futuras, a través de la medición de dos variables (independiente y dependiente).

La variable independiente (nivel de importancia del Ártico para los diferentes actores), ha ido en aumento desde comienzos de la Guerra Fría, y se espera que siga creciendo en el futuro:

- Países como Rusia y regiones de Estados Unidos y Canadá dependen económicamente de sus recursos petrolíferos y de minerales. En el futuro, esta importancia irá en aumento, teniendo en cuenta los enormes yacimientos de piedras raras y su peso en multitud de sectores de la economía actual.
- Desde un punto de vista comercial, el Ártico ofrece dos rutas arduas y complicada (especialmente la RNO) que ha dificultado el desarrollo de una ruta comercial fluida. A pesar de que, en base a los datos observados, la importancia comercial del Ártico no vaya a aumentar enormemente, sí que es probable que su navegabilidad mejore y el tráfico comercial a través de la RNE experimente un notable crecimiento.
- Su importancia militar y estratégica es vital para Rusia en caso de conflicto, ya que sus submarinos podrían obtener una posición ventajosa a la hora de atacar Norteamérica sin tener que pasar por el espacio GIUK. Estados Unidos y Canadá también prestan especial atención al Ártico en el ámbito militar, al verse obligados a contrarrestar la presencia de activos estratégicos rusos en esta región. El interés de China y el auge de un mundo multipolar hará que su importancia estratégica-militar siga en aumento en el futuro.

La variable dependiente (nivel de militarización del Ártico) también ha ido en aumento. Se han recogido datos que demuestran esta información y que dan indicios de un posible aumento de la militarización en el futuro:

- En la dimensión material, Rusia y Estados Unidos han llevado la iniciativa desde comienzos de la guerra fría, con el emplazamiento de sistemas antimisiles, radares, construcción de submarinos con capacidad de navegar en el Ártico, flotas de rompehielos, etc. En el futuro, China podría dotar a sus nuevos submarinos en construcción de la capacidad de navegar en estas aguas. A este factor se le añade la construcción de nuevos misiles rusos, submarinos británicos, nuevos rompehielos chinos y una hipotética base de submarinos ártica de EE. UU que podrían elevar el nivel de militarización material en el futuro.
- En el plano organizacional, la militarización no ha alcanzado un nivel alto, ni se espera que cambie esta tendencia. Esto se debe a que su posición en el mapa hace que su importancia militar sea fundamentalmente estratégica, y no operativa, por lo que la presencia de tropas a gran escala sería de poca utilidad.
- En el plano cultural, existe una posible ocultación de intereses reales, camuflados bajo un mensaje de cooperación. El comportamiento de los actores en otros escenarios, información procedente de otras fuentes oficiales o incongruencias entre la doctrina oficial y el comportamiento, indican que las Doctrinas Árticas adoptadas por los actores podrían no reflejar su postura real. Esto invita a creer en un posible cambio de tono entre los actores afectados.

La hipótesis que se pretendía probar con este trabajo de investigación consistía en que a mayor nivel de importancia-interés que tenga el Ártico para las grandes potencias, mayor va a ser el nivel de militarización en la región. Tras completar el trabajo, se puede confirmar la validez de esta hipótesis, al existir una correlación positiva entre ambas variables. En las próximas décadas, si se cumplen las predicciones realizadas en cuanto a la importancia del Ártico (es decir, si aumenta el número de yacimientos de piedras raras, mejora el nivel de navegación, incrementa su importancia estratégica, etc.), se podría asistir a un mayor nivel de militarización en la zona, de acuerdo con la hipótesis probada en este estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, J., Shelley, F., & Pringle, D. G. (2003). Agnew, JA 1987: Place and Politics: the geographical mediation of state and society. *Progress in Human Geography*, 27(5), 605-614.
- Al Jazeera. (10 de diciembre de 2019). UN Resolution condemns Russia's occupation of Crimea. *Al Jazeera*. Disponible en : <https://www.aljazeera.com/news/2019/12/10/un-resolution-condemns-russias-occupation-of-crimea/>
- Alexeeva, O. V., & Lasserre, F. (2012). China and the Arctic.
- Alexeeva, O. V., & Lasserre, F. (2012). China and the Arctic. Recuperado de: <https://corpus.ulaval.ca/jspui/bitstream/20.500.11794/855/1/Arctic%20Yearbook%202012%20OA%20FL.pdf>
- Bekkers, E., Francois, J. F., & Rojas-Romagosa, H. (2018). Melting ice caps and the economic impact of opening the Northern Sea Route. *The Economic Journal*, 128(610), 1095-1127.
- Bender, J. (2015). Russia just put the finishing touches on 6 Arctic military bases. *Business Insider*. Disponible en: <https://www.businessinsider.com/russia-equipped-six-military-bases-in-the-arctic-2015-12>
- Brodka, M. (2021). *Arctic Competition, Climate Migration, and Rare Earths: Strategic Implications for the United States Amidst Climate Change*. The Strategy Bridge. Disponible en: <https://thestrategybridge.org/the-bridge/2021/9/1/arctic-competition-climate-migration-and-rare-earths-strategic-implications-for-the-united-states-amidst-climate-change#:~:text=According%20to%20the%20U.S.%20Geological,routes%2C%20including%20the%20Northern%20Sea>
- Buixadé Farré, A., Stephenson, S. R., Chen, L., Czub, M., Dai, Y., Demchev, D., ... & Wighting, J. (2014). Commercial Arctic shipping through the Northeast Passage: routes, resources, governance, technology, and infrastructure. *Polar Geography*, 37(4), 298-324.
- Council, A. (2007). *About the Arctic council* (Vol. 26). November.
- CS McGill. Arctic Ocean. McGill School of Computer Science. Disponible en: https://www.cs.mcgill.ca/~rwest/wikispeedia/wpcd/wp/a/Arctic_Ocean.htm
- Dvytakin, P. (2018). *Russia's Arctic Strategy: Military and Security (Part II)*. The Arctic Institute. Recuperado de: <https://www.thearcticinstitute.org/russias-arctic-military-and->

security-part-two/

- Emmerson, C. y Lahn, G. (2012). Arctic Mining, Resources and Activity. *Arctic Knowledge Hub*. Disponible en: <http://www.arctic-search.com/Arctic+Mining%2C+Resources+and+Activity&structure=Arctic+Energy+and+Mineral+Resources>
- Energy Information Administration. (2021). Oil and petroleum products explained. *Energy Information Administration*. Disponible en: <https://www.eia.gov/energyexplained/oil-and-petroleum-products/use-of-oil.php#:~:text=We%20use%20petroleum%20products%20to,intermediate%20and%20end%20user%20goods>.
- Flint, C. (2021). *Introduction to geopolitics*. Routledge.
- Fuller, G. E. (1991). Moscow and the Gulf War. *Foreign Affairs*, Vol. 70, No 3, pp. 55-76. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20044819>
- Geeraerts, G. (2011). China, the EU, and the New Multipolarity. *European Review*, 19(1), 57-67.
- Greenert, J. W. (2014). *The United States Navy Arctic Roadmap for 2014 to 2030*. OFFICE OF THE CHIEF OF NAVAL OPERATIONS WASHINGTON DC.
- Guzzini, S. (2004). The enduring dilemmas of realism in international relations. *European Journal of International Relations*, 10(4), 533-568.
- Guzzini, S. (2013). *Realism in International Relations and International Political Economy: the continuing story of a death foretold*. Routledge.
- Hall, M. (2021). *Eyes on Greenland: how global superpowers can court Greenland in a rare earths tug of war*. Mining-Technology. Disponible en: <https://www.mining-technology.com/analysis/eyes-on-greenland-how-global-superpowers-can-court-greenland-in-a-rare-earths-tug-of-war/>
- Hilde, P. S. (2013). The "new" Arctic—the Military Dimension. *Journal of Military and Strategic Studies*, 15(2).
- Hille, K. & Sevastopulo, D. (2022). Taiwan : preparing for a potential Chinese invasion. *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/0850eb67-1700-47c0-9dbf-3395b4e905fd>
- Hønneland, G. (2014). *Arctic politics, the law of the sea and Russian identity: the Barents Sea Delimitation Agreement in Russian public debate*. Springer.
- Hossain, K. (2021). Russia's Proposed Extended Continental Shelf in the Arctic Ocean: Science Setting the Stage for Law. *American Society of International Law*. 20(2).

Disponible en: <https://www.asil.org/insights/volume/25/issue/8>

- Huebert, R. (2009). United States arctic policy: the reluctant arctic power. *University of Calgary, The School of Public Policy–University of Calgary Publications Series*, 2(2).
- Huebert, R. (2019). The New Arctic strategic triangle environment (NASTE). *Breaking the ice curtain*, 75-93.
- Jorgensen-Dahl, A. (2010). Arctic Oil and Gas. *Arctic Knowledge Hub*. Disponible en: <http://www.arctis-search.com/Arctic+Oil+and+Gas>
- Konyshev, V., & Sergunin, A. (2019). The changing role of military power in the Arctic. In *The Global Arctic Handbook* (pp. 171-195). Springer, Cham.
- Kraska, P. B. (2007). Militarization and policing—Its relevance to 21st century police. *Policing: a journal of policy and practice*, 1(4), 501-513.
- Lanteigne, M. (2019). Russia's Expanding Military Strategies in the Arctic (and US Reactions). *Over the Circle*. Disponible en: <https://overthecircle.com/2019/05/05/the-united-states-hardening-stance-on-arctic-security/>
- Lim, K. S. (2018). China's Arctic Policy and the Polar Silk Road Vision. *Arctic Yearbook*, 2018, 420-432.
- Maizland, L. (26 de mayo de 2022). Why China-Taiwan Relations Are So Tense. *Council of Foreign Relations*. Disponible en: <https://www.cfr.org/backgrounder/china-taiwan-relations-tension-us-policy-biden>
- McDowell Group. (Septiembre 2017). The Economic Value of Alaska's Seafood Industry. *McDowell Group*.
- Morrison, W. M., & Tang, R. (2012). China's rare earth industry and export regime: economic and trade implications for the United States.
- National Ocean Economics Program. (2022). Arctic Fisheries. Declining Sea Ice. [Oceaneconomics.org](https://www.oceaneconomics.org). Disponible en: <https://www.oceaneconomics.org/arctic/fisheries/#:~:text=The%20Arctic%20has%20significant%20stocks,Regional%20fish%20populations%20are%20changing.&text=The%20Bering%20Sea%20in%20particular,salmon%2C%20capelin%20and%20many%20more>
- NOMCENTAR NGO. (28 de febrero de 2017). Introduction to the International Law of the Sea. *NOMCENTAR NGO*. Disponible en: https://nomcentarngo.com/introduction-to-the-international-law-of-the-sea/#_ftn6
- Obama, B. (2013). National strategy for the Arctic region.
- O'Rourke, R. (2014, June). China Naval Modernization: Implications for US Navy Capabilities-Background and Issues for Congress. LIBRARY OF CONGRESS

WASHINGTON DC CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE.

- Ostreng, W., Eger, K. M., Fløistad, B., Jørgensen-Dahl, A., Lothe, L., Mejlænder-Larsen, M., & Wergeland, T. (2013). *Shipping in Arctic waters: a comparison of the Northeast, Northwest and trans polar passages*. Springer Science & Business Media.
- Over the Circle. The United States' Hardening Stance on Arctic Security. *Over the Circle*. Disponible en: <https://overthecircle.com/2019/05/05/the-united-states-hardening-stance-on-arctic-security/>
- Parfitt, T. (2007). Russia plants flag on North Pole seabed. *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2007/aug/02/russia.arctic>
- Paul, M., & Swistek, G. (2022). Russia in the Arctic: Development plans, military potential, and conflict prevention.
- Pretes, M., Knox, P. L., & Marston, S. A. (1998). *Human Geography*. Prentice Hall.
- Rosecrance, R. N. (1966). Bipolarity, multipolarity, and the future. *Journal of Conflict Resolution*, 10(3), 314-327.
- Rudloff, B. (2010). *The EU as fishing actor in the Arctic. Stocktaking of institutional involvement and existing conflicts*. SWP Berlin.
- Spohr, A. P., Höring, J. D., Cerioli, L. G., Lersch, B., & Soares, J. (2013). The militarization of the Arctic: Political, economic and climate challenges. *UFRGS Model United Nations Journal*, 1(3), 11-70. Recuperado de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/40901082/The-Militarization-of-the-Arctic-Political-Economic-and-Climate-Changes-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1645292525&Signature=AFefSCZEluwwffqgrO3eg2jZXwg9RAj4fX2I~ogD~d9vtyHopuHVRCqQC0pb~HKK~sxiRYIEbxFc7i3MkF1Zu8HDenKOilshzIHbaTa3igBLvU3yp6g9loHyA0RvSh0gWmw9jJ18W8b-13YwTemX5X1P3La-YhLkhQIFYfc-IE4Z86rqtHCYObesSzI6NY2uLzGtZEYzmfuaJcczLcOiuCEFXVpMRSDmEXC36JbcPWx9MDSstmn96NLttCiiOIOMKkw10-pF2jutnHMzJYIZx-95Y79rbqUg9RTOyEzOMB14IBT4phYYZAZoqzpcfV1QepTNvJJs7DCFMbv5Xsv~Kn3eA_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Stockholm International Peace Research Institute Press Release. (2018). Global Military Spending remains High at \$1.7 Trillion. *Stockholm International Peace Research Institute*. Disponible en: <https://www.sipri.org/%20media/pressrelease/2018/global-military-spending-remains-high-17-trillion>
- Su, P., & Mayer, M. (2018). Science diplomacy and trust building: 'Science China' in the Arctic. *Global Policy*, 9, 23-28.

- Tan, W. E., & Tsai, Y. T. (2010). After the Ice Melts: Conflict resolution and the international scramble for natural resources in the Arctic Circle. *J. Pol. & L.*, 3, 91.
- Taylor, S. C. (2015). Projecting power in the Arctic: the Russian scramble for energy, power, and prestige in the High North. *Pepperdine Policy Review*, 8(1), 4. Recuperado de: <https://digitalcommons.pepperdine.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1118&context=ppr>
- United States Army, Headquarters, Department of the Army. (19 January 2021). *Regaining Arctic Dominance. The U.S. Army in the Arctic*. Chief of Staff Paper #3. Recuperado de: <https://api.army.mil/e2/c/downloads/2021/03/15/9944046e/regaining-arctic-dominance-us-army-in-the-arctic-19-january-2021-unclassified.pdf>
- World Wide Fund. Effects of climate change on arctic fish. *World Wide Fund*. Disponible en: https://c402277.ssl.cf1.rackcdn.com/publications/394/files/original/Effect_of_Climate_Change_on_Actic_Fish_fact_sheet.pdf?1345753203#:~:text=Scientists%20believe%20that%20climate%20change,of%20larvae%20and%20growing%20organisms.
- Yoon, J. R., & Kim, Y. D. (2001). Reviews on natural resources in the Arctic: Petroleum, gas, gas hydrates and minerals. *Ocean and Polar Research*, 23(1), 51-62.
- Young, O. R. (1985). The age of the Arctic. *Foreign Policy*, (61), 160-179.